

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Filosofía y Humanidades
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES



De la inmediatez del estadio estético a la libertad del estadio ético en Kierkegaard

Tesis que para obtener el grado de
Maestro en Filosofía y Ciencias Sociales

Presenta: **JOSÉ MARTÍN MEJÍA MARISCAL**

Director **DR. CARLO MONGARDI**

Tlaquepaque, Jalisco. octubre de 2023.

Resumen

Este trabajo de investigación aborda la relevancia que tiene el aporte de la propuesta filosófica de Kierkegaard respecto a la personalidad del hombre, y como éste se puede mover en los estadios de la existencia estética a la ética, haciendo uso de su libertad. Esta dinámica de su vida, le permite adquirir una personalidad, otorgándole madurez para apropiarse de sí mismo.

En la primera parte se analizan las categorías que distinguen el estadio estético, partiendo de la inmediatez que coloca al individuo a merced de lo momentáneo y de lo transitorio, sin que llegue a existir una verdadera continuidad en su vida. En ese sentido, en la esfera estética, el individuo no logra adquirir una plena conciencia del significado de su vida, pues no consigue percatarse de que su existencia tiene una finalidad: realizarse como ser humano, para llegar a ser sí mismo.

En la inmediatez, el individuo estético vive en la superficialidad de los acontecimientos de su vida, sin llegar a concatenarlos en la continuidad y a darles su debida importancia, por lo que no consigue consolidar su propia historia que le permita realizarse a sí mismo, pues se mantiene en los eventos aleatorios de su propia realidad.

La vida discontinua y la eventualidad del individuo estético, lo conducen también a no adquirir un compromiso consigo mismo, ni con la realidad que lo rodea, por lo que no obtiene una responsabilidad como ser individual y social. Debido a esta situación fluctuante en la vida del individuo esteta, Kierkegaard hace un fuerte llamado con una imperiosa necesidad de elegir las categorías éticas, en las cuales pueda realizarse a sí mismo como persona, en la libertad.

En la segunda parte se analiza la elección del individuo por la vida ética, la cual consiste en elegirse a sí mismo, en el ámbito de la libertad. En esta esfera, el individuo ético logra modificar su vida, pues él es el mismo, pero no lo mismo, es decir se ha transformado; puesto que, ha experimentado un cambio interior en su subjetividad. Por eso, tiene una nueva visión de sí mismo y de la realidad a la cual pertenece. En la práctica, ha sido conducido a una nueva dimensión en su vida, por el motivo que ha tomado posesión de sí mismo.

Así, a partir de la elección de la vida ética, el individuo adquiere más conciencia de su persona, como ser relacional, de ese modo ya no está más en las coordenadas de la inmediatez, sino en

la continuidad de un proyecto de vida. Debido a que, él se descubre como un ser de relaciones; de amistad, de responsabilidad y de compromiso tanto en el ámbito familiar como social.

El individuo ético, también adquiere el deber en su interioridad. De esa manera, no ve el deber como una carga exterior, aunque tenga que realizar cosas externas, pues está en conexión con la realidad. Considerando que, todo lo que realiza para sí mismo y para los demás, en las múltiples actividades, está permeado del compromiso del deber, como aquello que nace de su interior, debido a que en la libertad se ha elegido a sí mismo. Por ese motivo, tiene en cuenta el deber consigo mismo, con su familia y su comunidad, como parte de su realización humana.

Finalmente, el deber del trabajo, además de cubrir las necesidades del hombre tiene también una función primordial en la esfera ética. En efecto, a través del trabajo el individuo ético realiza una obra muy decisiva en su vida, que consiste en él mismo, pues de esa manera, encuentra su propia obra a realizar. De ese modo, el individuo ético descubre la vocación de auto construirse para configurarse con una identidad, en su propio proyecto de trabajo y de vida, que lo llevará a realizarse a sí mismo, en la libertad, como persona.

Palabras clave: Estético, ético, inmediatez, libertad, persona.

Tabla de contenido

Introducción	4
Primera parte	
1. Estadio estético	7
1.1. Inmediatez	9
1.2. Historia discontinua en la inmediatez	16
1.3. Falta de compromiso en la inmediatez	21
1.4. La importancia de elegir categorías éticas	25
Segunda parte	
2. Estadio ético	36
2.1 Elección ética	37
2.2 El individuo ético como ser relacional	49
2.3 El deber ético	53
2.4 El deber de trabajar	58
Conclusiones	66
Referencias bibliográficas	69

Introducción

El análisis y desarrollo de la investigación nace de la propia experiencia personal, de la realidad que en ocasiones se puede presentar en la situación actual de la sociedad y de aquellas personas que parecen estar dentro de una burbuja de jabón que se disipa en el medio ambiente con gran facilidad, disolviéndose rápidamente, mostrando que la estructura de su personalidad no ha logrado alcanzar ninguna consistencia.

Esto debido a que la propia personalidad y las relaciones que se generan permanecen a nivel superficial, en lo pasajero, en lo volátil, o en aquello que puede otorgar satisfacción momentánea, sin darle la importancia debida a las relaciones de responsabilidad, compromiso y de amistad, dentro del ámbito familiar y comunitario. Esta situación la enfrentan aquellas personas, que se colocan a merced de la inmediatez de su vida, de sus decisiones y emociones, sin que acontezca una reflexión sobre su propia persona y la situación real que experimentan.

De esa manera, se realiza una respuesta automática que no es adecuada a la realidad, por lo que no favorece la propia realización personal, en la cual el individuo pueda tomar el control de su propia vida, y no se deje llevar como una hoja seca que cae de un árbol y que el viento conduce a cualquier lugar. De modo que, por el hecho de mantenerse en la inmediatez de la vida, la libertad del hombre está prácticamente paralizada, sin ninguna dinámica. En la propuesta de Kierkegaard, este tipo de realidades que presentan este estilo de vida, son incluidas en el estadio estético de su análisis filosófico sobre la existencia humana.

Por eso, Kierkegaard plantea un análisis crítico del significado de la libertad humana y como ésta, se expresa y manifiesta en la vida del ser humano, “como fundamento metafísico de lo real”.¹ En consecuencia, desarrolla su pensamiento filosófico, en la línea de la antropología existencial, más que en aquella denominada teoría del conocimiento. Dado que, “su antropología está basada en la consideración de que el hombre está estructurado a partir de elementos dialécticos: el cuerpo y el alma, por medio de los cuales el yo de cada individuo, descubre sus posibilidades y limitaciones en orden de la realización de su propia existencia”.² De ese modo,

¹ María Binetti, *La posibilidad necesaria de la libertad, un análisis del pensamiento de Soren Kierkegaard*, Universidad de Pamplona, Pamplona, 2005, p.8.

² Luis Guerrero, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana*, Universidad Panamericana, Ciudad de México, 1993, pp. 85-86.

la libertad del hombre se puede considerar una de las realidades que más interesó a Kierkegaard, pues constituye una parte muy importante de la estructura de su pensamiento³, filosófico.

En ese sentido, Kierkegaard menciona en su diario: “lo que más me ha interesado en esta vida es el juego de la inteligencia y la libertad, mi deseo siempre ha sido de querer resolver esos enigmas”,⁴ que sin duda trató explicitar en su vasta producción filosófica, considerando el individuo con respuestas equivalentes como; “el yo es espíritu, es conciencia, es interioridad, es síntesis en acción, es relación consigo mismo y es, sobre todo, libertad. Ésta es la joya más preciosa de la personalidad profunda”.⁵ Por cierto, sin la libertad los actos del hombre carecerían de figura, fisonomía, significado y valor,⁶ para dar espacio a la formación de la personalidad del hombre, pues “lo que mueve todo el inmenso edificio de la existencia [...] es la personalidad”,⁷ que el propio individuo va adquiriendo. De hecho, la antropología propuesta por Kierkegaard, no es del ser, sino del hacerse, y del devenir, lo que se considera propio del campo de la ética⁸. Dado que, la libertad, en la visión del filósofo danés, es “igualmente acción y devenir, acto y movimiento, instante y temporalidad, finitud e infinitud”⁹, en el ser humano.

Por esa razón, Kierkegaard plantea el estadio ético en la personalidad del individuo, cómo a partir de la elección de sí mismo, el hombre comienza un proceso de vida diferente. Debido a que, ha descubierto sus capacidades que antes solo estaban en potencia, o a merced de la inmediatez, pero ahora las pone en práctica, direccionándolas para dar inicio a un proceso que le posibilitará adquirir madurez en su personalidad, logrando tomar posesión de sí mismo, en vista de su realización humana, haciendo uso de su libertad, pues ha elegido ser libre.

En efecto, “la madurez es ser libre, no sólo en el sentido de estar bien formado o cultivado; sino que también ser libre es la dinámica de generar futuro en el presente, determinando el sentido

³ Cf. Luis Guerrero, *La verdad subjetiva Soren Kierkegaard como escritor*, Universidad Iberoamericana, México, 2004, p.32.

⁴ Soren Kierkegaard, *Diario I, I A 72*, Morcelliana, Brescia, 1962, p.192.

⁵ Soren Kierkegaard, *El Concepto de la Angustia*, Alianza Editorial, Madrid, 2007, p.16.

⁶ Cf. Cristian Benavides, “La libertad como principio originario según el pensamiento de Cornelio Fabro”, *Enfoques*, Vol. XXVIII, N. 2, pp. 9-25, Universidad Nacional del Cuyo, 2016, p.15.

⁷ Soren, Kierkegaard, *Diario I, VIII A 538...*, p. 641.

⁸ Cf. Juan Fernando Sellés, “La libertad según Soren Kierkegaard” *Intus-Legere Filosofía / Año 2012, Vol. 6, N° 1*, pp. 21-33, Universidad de Navarra, Pamplona, España, p. 27.

⁹ María Binetti, *La posibilidad necesaria de la libertad, un análisis del pensamiento de Soren Kierkegaard*, p. 8. Esta pensadora española es considerada una de las personas que más ha estudiado la libertad en Kierkegaard.

de la memoria y de las decisiones inmediatas”¹⁰, que dan continuidad a la vida del hombre. Por consiguiente, el individuo en el estadio ético continuará a ser el mismo, pero diferente, pues se ha elegido a sí mismo, y sus coordenadas de vida no están más en la superficialidad, transitoriedad o en lo efímero porque manan de su interioridad, en el encuentro consigo mismo. Todo eso, permite al hombre tener seriedad en su vida y disposición para realizarse a sí mismo con los demás. De ese modo, el individuo ético se descubre un ser relaciones, tomando conciencia de la importancia que tiene su esfuerzo y dedicación personal, dentro de la propia comunidad, en la formación de su persona, libre, individual y social.

Asimismo, Kierkegaard considera en su propuesta filosófica un tercer estadio, denominado religioso, en el que el hombre tiene la posibilidad de dejar irrumpir la presencia de Dios, para redimensionar su existencia y su realización humana. Sin embargo, esta investigación ha sido efectuada considerando los estadios estético y ético, por lo que solamente se realizarán algunas aproximaciones al estadio religioso, para valorizar su importancia, con la posibilidad de dejar abiertas ulteriores investigaciones.

¹⁰ Rafael García, “La responsabilidad ética del tiempo en Soren Kierkegaard como ética del porvenir: principio existencial de solidaridad”, *Metafísica y persona. Filosofía, conocimiento y vida Año 7, N. 14*, pp. 12-30, Universidad de Málaga, Julio-diciembre 2015, p. 22.

1. Estadio estético

El hombre tiene en su estructura humana una serie de características y capacidades dinámicas a ser desarrolladas, que lo pueden colocar en tensión rumbo a una nueva dimensión en su vida, cierto que para tal efecto tiene que auto realizarse, en base a sus decisiones y acciones. Sin embargo, en el estadio estético la personalidad del hombre parece estar dentro de una cápsula, aprisionada, en la que experimenta, con una cierta ilusión, una falsa apariencia con un matiz de felicidad transitoria, pues lo que realiza permanece dentro de una vida cerrada en sí misma y no abierta a relacionarse y a configurarse a nuevas realidades, haciendo uso de su libertad. Las capacidades del hombre, en cierta forma, permanecen sólo en potencia, como si estuvieran estáticas o paralizadas por tiempo indefinido o permanente.

Debido a eso, parece que, existe una falta de seriedad por parte del individuo esteta para auto construirse. Kierkegaard menciona al respecto: “si fueses realmente serio, no habría nada que hacer contigo, habría que aceptarte tal como eres y lamentar que la pesadumbre y la frivolidad hayan debilitado tu espíritu”.¹¹ Sin embargo, la seriedad no hace parte de las categorías del individuo esteta, aunque puedan presentarse ciertos rasgos de forma irónica.

Así, también, se presenta una falta de voluntad y compromiso, que llevan al esteta a “imponerse una tarea en su vida, pero ésta consiste propiamente en sumirse en su propia contingencia, llegar ser un individuo cuyo carácter paradójico e irregular no tiene parangón, una mueca de ser humano”.¹² En esta situación, en lugar de acontecer en el individuo esteta un proceso de humanización, en la apropiación de sí mismo, podría suceder un proceso de involución o estancamiento, con el riesgo de una cierta deshumanización.

Cierto que, para muchas personas las acciones realizadas dentro de la esfera estética, les son cómodas, satisfactorias y tranquilas, pues se presentan como un parámetro de vida, que siempre han usado. Por eso, prefieren permanecer en esas circunstancias, sin interpelarse a sí mismas y también, sin llegar a tener una conciencia plena de lo que eso significa, en su experiencia de vida. De frente a esta realidad, en la actualidad se podrían encontrar bastantes semblantes de

¹¹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II*, Trotta, Madrid, 2007, p.150. La seriedad es una actitud de formalidad y responsabilidad del individuo en la esfera ética. Sin embargo, en el individuo estético la seriedad no hace parte de su parámetro de vida.

¹² *Ibidem*, pp. 233-234.

este tipo de personalidad, que puede denominarse adormecida. Por citar un ejemplo, en el panorama de la vida pública o política, se pueden presentar cierto tipo de individuos, que se identifican con la vida estética. Este estilo de personalidad, en situaciones extremas, se podría manifestar contra la vida de muchas personas inocentes, como pueden ser niños y ancianos, a través de decisiones, que solo observan el propio interés, tal podría ser el caso, en el ámbito de relaciones internacionales, una declaración de guerra, una invasión a otro país, o la falta de garantías de los ciudadanos. Esta realidad, al presentarse, puede atentar contra los derechos humanos y la dignidad de las personas, por lo que, no debería de existir, pero lamentablemente es un fenómeno actual, social e internacional.

También, al hacer mención del aspecto estético se podría pensar que Kierkegaard se refiere solamente a la actividad artística, aunque en cierta medida lo podría ser, como se manifiesta en su obra, los estadios eróticos inmediatos o lo erótico musical. Pero, la concepción del filósofo danés es más amplia, puesto que desarrolla su pensamiento, en un proceso evolutivo, sobre la existencia hombre, su personalidad, las decisiones que toma y su capacidad de elegir en la libertad, para llegar a tener una vida auténtica.

En ese sentido, la existencia estética se presenta en las categorías de la sensibilidad, de hecho, la palabra estética en su raíz etimológica *aisthesis* significa sensibilidad o percepción. Por eso, “gozar de la vida y vivir según de los deseos”,¹³ se puede considerar el lema estético, que fundamenta la inmediatez con la plena convicción de que no se debe dejar nada para un futuro, ni para los placeres que el hoy de cada día puedan proporcionar.¹⁴ Así, quien conduce su vida de forma estética, de alguna manera, busca la satisfacción en el placer sensual momentáneo, pues “el esteta no se puede dominar, padece de una falta completa de libertad”.¹⁵ Esta situación, no le permite tomar conciencia de la realidad de su vida y la de los otros. Además, el individuo que vive estéticamente se desarrolla, de manera necesaria, no de forma libre, pues no se produce en él ninguna metamorfosis, ningún movimiento infinito que lo conduzca al punto de partir para iniciar su proceso de humanización y llegar a ser lo que ya es, configurándose como persona, de forma plena, total y auténtica.

¹³ *Ibidem*, p.170.

¹⁴ Cf. Luis Guerrero, *La verdad subjetiva Soren Kierkegaard como escritor...*, p.32

¹⁵ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.204.

1.1. La inmediatez

En la inmediatez del estadio estético, la libertad del ser humano se ve prácticamente nulificada o no ejercida, debido a que el individuo no ha tomado conciencia de aquello que realmente vale la pena en la vida. En efecto, “el hombre inmediato, en cuanto en la realidad pueda darse una inmediatez totalmente desprovista de reflexión, no está más que anímicamente determinado, y su yo y él mismo no son más que un simple algo dentro del conjunto de la temporalidad, y la mundanidad en estrecha interdependencia con lo otro y solamente teniendo una apariencia ilusoria de que haya algo eterno en él”.¹⁶ El individuo está bajo un sedante, no logrando tener una visión de su vida, pues ésta es sólo parcial, siendo dependiente totalmente de los demás, manteniéndose al margen de la realidad y, en el peor de los casos, llegando a confundirla con una simple ilusión.

Entonces, se puede constatar que “lo estético en un hombre es aquello que él inmediatamente es”.¹⁷ Esta categoría estética, se puede ejemplificar por medio de una respuesta rápida o momentánea que surge de frente a alguna situación, en donde no hay análisis, ni elección, solamente se podría considerar una “leve sombra de reflexión”,¹⁸ por lo que el individuo estético, lamentablemente “no puede aclarar nada en sentido inminente es que vive siempre en el momento, conoce siempre todo de manera relativa”.¹⁹ Por eso, su visión de la realidad es limitada, sin llegar a considerar diferentes posiciones y opciones que podrían ampliar su experiencia y pasar a ser libremente dueño de sí mismo; sin embargo, no es así, puesto que su respuesta es inmediata, casi automática de frente a los estímulos que se presentan en el entorno de su vida y de la realidad que lo rodea.

La relatividad en el conocimiento, lleva a mantenerse en la inmediatez de las cosas, de lo que éstas significan en ese preciso momento, pero después no cobran ningún significado. En efecto, “la desgracia de nuestro tiempo es de permanecer completamente en el momento”.²⁰ De modo que, considerar diferentes posturas, puede ser interesante o hasta importante, desde diferentes puntos de vista, pero en cuanto al modo en el cual el hombre estético conoce la realidad de

¹⁶ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, Trotta, Madrid, 2008, p.74.

¹⁷ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.166.

¹⁸ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.74.

¹⁹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.166.

²⁰ Soren Kierkegaard, *Diario I, VIII A 124...*, p.572.

manera relativa, lo conduce a polarizar las diferentes realidades, sin considerar la posibilidad del análisis y del diálogo entre ellas, cambiando de opinión con facilidad, respecto a sí mismo y a las cosas que conoce.

En el uso del lenguaje, el esteta trata de imitar a los demás, usando palabras que utilizan los otros, pues de no hacerlo sería como una estúpida pedantería que se aplica a cosas totalmente irrelevantes,²¹ que no tienen ningún significado. De hecho, “en el mundo de la naturaleza la imitación es la cosa de menor valor. Los diamantes imitados no tienen ningún valor”.²² Entonces, en la esfera de la inmediatez se confirma como resultado, una falta de consistencia en el conocer la realidad, viviendo en la apariencia. Por eso, el esteta pretende imitar a los demás, pero “la existencia que tiene como finalidad, imitar a los demás, es desperdiciada”,²³ pues con esa forma de proceder no se llega a ser sí mismo.

Esta situación, se puede presentar en la actualidad, en algunos ámbitos de la realidad de los jóvenes que utilizan un mismo tipo de lenguaje que los caracteriza, además de la forma de expresarse, también se pueden imitar ciertos estilos de moda; de ropa, música o tatuajes, que los identifica, de esa manera, con un mismo parámetro de conducta. Esta realidad social de la juventud, podría llegar a alcanzar dimensiones extremas, sobre todo, cuando se presenta una cierta manipulación en los jóvenes que, al ser utilizados, adquieren diferentes matices que no son auténticos en su personalidad y, en consecuencia, su libertad se podría manifestar prácticamente reducida o nulificada.

Cabe mencionar, también, el consumismo tan presente en la actualidad, pues a través de los estímulos que logra producir el marketing, en su público, hace funcionar un engranaje con un gran potencial económico, en la industria de la moda, ropa, calzado, cosméticos y accesorios. Todo eso, puede fijar la atención de algunas personas y su respuesta ser momentánea. Esta situación, puede tener como consecuencia entrar en la dinámica del comprar, adquiriendo objetos que, en muchas ocasiones, además de ser de alto costo, no son de primera necesidad o de la canasta básica familiar, aunque para el individuo esteta, sí lo puedan ser, con la finalidad de permanecer en el mundo de la apariencia o de una moda ilusoria. Para hacer frente a esa

²¹ Cf. Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.106.

²² Soren Kierkegaard, *Diario I, VII A 208...*, p.530.

²³ Soren Kierkegaard, *Diario II, XI I A 384*, Morcelliana, Brescia, 1963, p.556.

dinámica, dejando de lado el consumo exagerado, se puede implementar la reducción de las compras, reutilizando y reciclando las cosas que se tienen.

El esteta, también, utiliza siempre una máscara que oculta su verdadera identidad, y de esa manera, nadie logra conocerlo en profundidad, pues se empeña en mantener un escondite, en el que su máscara es la más enigmática de todas, pero lamentablemente él no es nada, pues es solamente en relación a los otros,²⁴ puesto que, no existe en su persona una interioridad.

En ese aspecto, no es que Kierkegaard quiera desacreditar la importancia que los otros tienen en la formación de la persona, pues “el ser humano es el relativo y el hombre es una animal social”,²⁵ que necesita de los demás para vivir y desarrollar su personalidad, pero la decisión de su vida, es personal e individual, pues “la personalidad, no es una suma de tesis, tampoco una cosa inmediatamente accesible, la personalidad es un entrar en sí mismo”.²⁶ Por ese motivo, el esteta en la inmediatez de forma individual, no puede mostrar sus máscaras a nadie, pues de esa manera permanecería aislado y sólo las podría mostrar, a sí mismo. Por tanto, eso no tendría ninguna finalidad, dado que, el esteta necesita manifestarse con sus máscaras a otras personas.

En efecto, de esa forma, el potencial del esteta como individuo estaría inactivo, continuando con ciertas apariencias, ya que, ilusamente es, sólo en la relación que hace con los demás. De ese modo, se presenta con ciertos estereotipos llamando la atención para ser visto o escuchado, manteniendo una personalidad aparente, utilizando un sin fin de presentaciones, transformaciones o máscaras que logran ocultar su verdadera identidad.

La superficialidad, es también una característica que se manifiesta en la inmediatez de la vida del esteta, pues la “la temática del esteticismo es lo superficial y la superficialidad puede llamarse inmediatez”.²⁷ La superficialidad conduce al esteta a mantener una vida de apariencia, pues no está en la raíz que conduce la savia de la vida, no está en la realidad. Por eso, usa una multiplicidad de máscaras que esconden su verdadera personalidad. Debido a que “los estetas temen, que la vida pierda su amena multiplicidad que posee”,²⁸ en la inmediatez.

²⁴ Cf. Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.151.

²⁵ Soren Kierkegaard, *Diario II, XI 1 A 351...*, p.556.

²⁶ *Ibidem*, p.511.

²⁷ Leonardo Polo, *Nietzsche como pensador de dualidades*, Universidad de Navarra, Navarra, 2005, pp.79-80.

²⁸ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.207.

En consecuencia, el esteta busca o persigue el estatus dentro de un grupo o ambiente de trabajo, o también en el conglomerado más amplio que representa la sociedad. Todo eso, le permite vivenciar una falsa apariencia, manifestando su frivolidad, con cierta indiferencia y del mismo modo una falta de interés por las situaciones que enfrentan los demás. El individuo esteta tiene dentro de sí, un egoísmo que lo encierra en sí mismo, no permitiéndole colocarse al servicio de la comunidad a la que pertenece y de la que ha salido.

La inmediatez de la vida no comporta propiamente ningún yo, ningún conocimiento propio y, en consecuencia, tampoco encierra ninguna capacidad de reconocimiento de uno mismo. Ésta es la razón de que en la inmediatez todo termine sin pena ni gloria, en la farsa y en las aventuras.²⁹

En la inmediatez, el individuo no ha conseguido conocerse a sí mismo, pues se conoce sólo de forma exterior, Anti-Climacus, ironizando, va a decir que sólo conoce la ropa que lleva puesta en aquel momento, de modo que la posesión de un yo es solamente de manera exterior.³⁰ Ciertamente, “quien vive de manera estética espera que todo venga de fuera. De allí la enfermiza angustia, con la que muchos hombres se refieren al espanto de no haber hallado su lugar en el mundo”.³¹ La personalidad del esteta está dispersa, su libertad sólo en potencia, por esa serie de situaciones y experiencias que persigue y que hasta cierto punto alcanza, pero sólo de manera ilusoria, pues la “vida estética encuentra en ciertas forma su representación en el inmediato”,³² y en la superficialidad de los acontecimientos.

En la experiencia de vida del esteta todo aquello “inmediato es estéril para la existencia humana y la instalación definitiva de la inmediatez debe ser interpretada como la magnificación hedónica”.³³ Es el gozar una categoría existencial inmediata, que el esteta experimenta, pues al vivir en la superficialidad, sus coordenadas se localizan en la epidermis, en la sensibilidad, deseando sólo el placer. Esta experiencia de vida, de manera lamentable, podría manifestarse en ciertos individuos, cuando se presenta dependencia con algún tipo de bebida o con algún tipo de sustancia que, además, puede dañar la propia salud y el entorno familiar. De esa manera, la libertad está prisionera, en sus deseos, pues “la concepción estética considera la personalidad en

²⁹ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.76.

³⁰ Cf. *Ibidem*, p. 77.

³¹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.226.

³² Darío Antiseri, *Kierkegaard*, Bompiani, Milano, 2005, p.60.

³³ Leonardo Polo, *Nietzsche como pensador de dualidades...*, p.80. La inmediatez de la vida estética coloca al hombre, en el ámbito de lo momentáneo y de la superficialidad, lo que conlleva sólo a la búsqueda del placer.

relación con el entorno, y el modo en que esto se expresa en su retorno a la personalidad es el goce”.³⁴ Así, se permanece en el círculo de la vida inmediata, con respuestas casi automáticas que buscan solo aquello que da satisfacción. Al respecto, vale la pena mencionar la importancia que tiene reintegrar cierto tipo de personas en la sociedad, ayudándoles a retomar conciencia de la trascendencia que tiene el uso de su libertad para poder adquirir una vida plena y auténtica que les posibilite desarrollar sus capacidades y potenciales, realizándose como seres humanos.

Entonces, la “expresión estética del goce en su relación con la personalidad es el estado de ánimo”,³⁵ que aprovechando de las diversas situaciones y de las cosas, se entrega plenamente a lo momentáneo. De esa forma, “el goce sensible es una alternativa siempre presente, con la peculiaridad de ser la realidad más próxima, para que el yo busque su afirmación existencial”,³⁶ en cualquier momento. Así, quien permanece en el estadio estético “no anula el estado de ánimo, lo contempla por un momento, pero ese momento lo salva de vivir en el instante, ese momento, le otorga el dominio del placer; pues el arte de dominar el placer no consiste tanto en anularlo o renunciar a él por completo, sino más bien en determinar el momento”.³⁷ Así, el momento mantiene al individuo en la inmediatez, no permitiendo tomar conciencia de que ser persona le pertenece, para poder salir de ese ciclo y convertirse en el artífice de su propia vida.

Existen varios modelos de vida en la inmediatez estética, como se presentan en los estadios erótico-musicales, pero Don Juan representa para Kierkegaard una figura paradigmática, como si fuera la más alta expresión de la vida del esteta, que de forma lamentable no ha logrado adquirir los elementos necesarios para configurar su vida, en la concreción de su propia personalidad libre, aunque se encuentra próximo a ello. Debido a que, la característica que lo constituye, “es una figura casi etérea que aparece constantemente, sin adquirir nunca una forma determinada o cierta consistencia. Puesto que, es un individuo que está creándose sin cesar, sin que jamás podamos llegar a verlo acabado”³⁸ y realizado como tal.

Por eso, la libertad en el estadio estético, se encuentra sublimada a la acción del esteta, pues éste considera que todo lo que realiza lo hace para obtener su satisfacción. En efecto, don Juan posee

³⁴ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.207.

³⁵ *Ibidem*, p.207.

³⁶ Luis Guerrero, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana...*, p.86.

³⁷ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.208.

³⁸ Soren Kierkegaard, *Los estadios eróticos inmediatos o el erotismo musical*, Gredos, Madrid, 2010, p.198.

todas las cualidades de seducción de la inteligencia y del espíritu, que se manifiestan como pura sensualidad. Así pues, la existencia de la esfera estética cuando llega a un cierto punto:

No se puede imaginar una tortura mayor que la congoja de una inteligencia intrigante que de repente pierde su hilo conductor y que, cuando su conciencia despierta y trata de salir del laberinto, vuelve contra sí mismo toda su penetración cerebral. Le resultan inútiles todas las salidas de su cueva de zorro: cuando cree alcanzar la luz del día, se da cuenta de que se halla delante de una nueva entrada y, como una fiera desfavorada, en la desgarradora desesperación que le acomete, trata de nuevo de salir, pero de nuevo sólo encuentra entradas que lo conducen de nuevo a sí mismo.³⁹

El individuo esteta parece encontrarse atrapado en sus propias redes, está a merced de ellas, viviendo y alimentando su vida de las cosas pasajeras y momentáneas que él mismo ha elegido en una apariencia, lo que no le permite realizarse a sí mismo para llegar tener su propia personalidad e identidad, con uso de su libertad.

El esteta en su experiencia de vida no quiere dejar pasar nada para después, el objetivo es pasarla bien, no tiene sentido el postergar o planear, pues se instala en el momento. Luego, el presente no está en relación al acto de voluntad, por lo que se limita al egoísmo del gozar, que está en dirección opuesta de la auténtica decisión libre. En consecuencia, no se presenta el autocontrol en la personalidad estética sino la simple avidez⁴⁰ que busca su beneficio propio.

La personalidad estética esta inmediatamente determinada de manera no espiritual, sino de manera superficial, en el aspecto físico, pues se presenta una visión de la vida de la propia subsistencia o del gozo personal que está en relación al propio bienestar. En ese sentido, se puede considerar cómo “la salud es el bien más precioso. Aquello en torno a lo cual todo gira. Una expresión más poética de la misma visión es: la belleza es lo más alto. Claro que la belleza es un bien muy vulnerable. Es frecuente ver a una muchacha o a un hombre joven, que durante un tiempo apuestan por su belleza, mas ésta los traiciona en seguida”,⁴¹ con el pasar del tiempo.

Efectivamente, la belleza no es una cualidad que dura toda la vida, pues es disipada por el paso de los años, hasta llegar a desaparecer. Así, se puede observar la importancia que tiene el cuidar la salud como un bien precioso, debido a que a su vez está conexión con la propia salud mental,

³⁹ Soren Kierkegaard, *Diario de un seductor*, Biblioteca Digital MinerD-Dominicana Lee, p.9.

⁴⁰ Cf. Leonardo Polo, *Nietzsche como pensador de dualidades...*, p.82.

⁴¹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.168.

pues permite al hombre mantener un cierto equilibrio, puesto que el ser humano es una unidad biológica y psicológica integrada. Un acontecimiento natural acontece, también, con la salud del ser humano que se puede deteriorar con el paso del tiempo o por la falta de cuidados.

Por tanto, es a partir de ese aspecto físico del hombre que, aunque desde el inicio no esté determinado totalmente como espíritu, tiene la capacidad en potencia en su estructura humana para poder desarrollarlo en espíritu. Para eso, el individuo debe tomar conciencia y conocimiento de la importancia que tiene apropiarse de su estructura humana, configurándola para darle la oportunidad de llegar a convertirse en espíritu.

En consecuencia, al permanecer el esteta en el entorno, es como si una fuerza centrífuga lo alejara de sí mismo, no consiguiendo tener el control de su propia realidad. Ciertamente, a veces la vida del hombre puede ser movida por vientos fuertes o crisis, pero en el centro de su personalidad logra mantener la ecuanimidad, dirigiendo su vida con libertad y determinación. Sin embargo, “la inmediatez es justamente indeterminación. En la inmediatez no existe ninguna relación, pues tan solo como aparece la relación, la inmediatez es eliminada”⁴² para dar lugar al encuentro de relaciones serias y responsables.

En la indeterminación el esteta cancela toda probabilidad y posibilidad de poder tener una relación seria, por lo que mantiene una cierta distancia en relación a la colaboración o interés por situaciones o aspectos de la vida comunitaria, que le podrían proporcionar algunos elementos significativos para su realización como persona, en la comunidad y en la sociedad. La falta de seriedad en un objetivo, es también una característica que unida a la falta de libertad, hacen del esteta permanecer en el letargo de la vida inmediata. Así, pues, el hombre como una síntesis de posibilidad y necesidad, corre el riesgo de polarizar estas dos categorías, manteniéndose al margen de su propia realización. Por eso, según Kierkegaard, debe existir una dialéctica, entre la posibilidad y la necesidad, esto no significa un equilibrio total o máximo, pero sí alguna forma de diálogo, en el cual estas categorías se mantengan en tensión.

De hecho, “si la posibilidad derriba a la necesidad por los suelos, entonces el yo sale en volandas a la grupa de la posibilidad, huyendo de sí mismo y sin que quede nada necesario a lo que

⁴² Soren Kierkegaard, *Johannes Climacus o el dudar de todas las cosas*, Gorla, Buenos Aires, 2007, p.74.

retornar”,⁴³ manteniéndose solo en las categorías de lo posible. Entonces, la realidad se esfuma, presentándose posibilidades por todas partes. Mientras que, en el otro extremo la necesidad, se presenta como “un montón de sólo consonantes, y no hay modo de pronunciarlas, sino se entra en juego con la posibilidad”,⁴⁴ pues todo se vuelve necesario, como sucede con el individuo determinista o fatalista, en cuanto tal, ha perdido su propio yo, ya que para él todo es necesidad,⁴⁵ debido a que ha descartado todas las posibilidades.

1.2. Historia discontinua en la inmediatez

En la inmediatez se opta por lo momentáneo, como si fuera retirada la línea del tiempo diacrónico y sincrónico, por lo que no hay consistencia ni continuidad, se permanece en las oscilaciones de la vida estética, pues el esteta se encuentra fragmentado por momentos discontinuos que parecen ciertos pulsos aleatorios. De ese modo, “el individuo en tanto que inmediato, goza en el momento, y por mucho que el individuo se diversifique, a este respecto, sigue siendo inmediato, puesto que, está en el momento”.⁴⁶ De allí, surge la importancia de la relación entre el tiempo y la eternidad, manifestada en diálogo, por medio de los instantes⁴⁷ continuos, para que se pueda configurar la historia, pero:

La desdicha de nuestro tiempo es justamente, ésta que se ha convertido simplemente en nada más que “tiempo”, lo temporal que no tolera oír hablar de la eternidad; y así (con las mejores intenciones o furiosamente) haría la eternidad totalmente superflua mediante una falsedad sagazmente planeada la cual, sin embargo, en toda la eternidad no tendrá éxito; porque cuanto más se cree uno capaz de vivir sin lo eterno, más siente la esencial necesidad de ello.⁴⁸

En la actualidad, se observa esta falta de conectividad en las relaciones que deberían generarse a nivel familiar y social, pues se ven fragmentadas por esos intervalos de tiempo discontinuos, que desafortunadamente se están gestando en los últimos tiempos. Este tipo de evento puede ser constatado, en ciertas ocasiones, por jóvenes y adultos, debido al uso excesivo de las redes sociales o del teléfono celular, ya sea dentro del ámbito familiar, o en escuelas y lugares

⁴³ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.57.

⁴⁴ *Ibidem*, p.57.

⁴⁵ Cf. *Ibidem*, p.62.

⁴⁶ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.170.

⁴⁷ El instante hace parte del tiempo y de la historia del hombre, cierto que es importante la conectividad y la continuidad. Pues, el instante también manifiesta la forma en que la posibilidad se hace realidad, para transformarla en historia y vida, haciendo uso de la libertad.

⁴⁸ Soren Kierkegaard, *Mi punto de vista*, Aguilar Editor, Buenos Aires, 1961, p.149.

públicos. El resultado que se obtiene no es muy favorable, pues se pierden oportunidades vitales para generar lazos interpersonales de conocimiento, amistad y afecto, que requieren una “concepción de vida positiva”⁴⁹ y auténtica para que se propaguen relaciones duraderas con sabor a eternidad, ya que, “el hombre no puede liberarse de lo eterno”,⁵⁰ pues de alguna manera, hace parte de su ser y de la madurez de vida que logra en su red de relaciones.

La historia del hombre está en relación con su dignidad como ser humano, “en efecto la dignidad eterna del hombre consiste en poder tener una historia, eso es lo que de divino hay en él, que él mismo si así lo quiere puede dar continuidad a su historia; de hecho sólo puede obtener esa continuidad si ésta no es el conjunto de lo que le ha sucedido, sino su propia obra, de manera que incluso aquello que le ha sucedido, es transformado y transferido por él de la necesidad a la libertad”,⁵¹ para conformar su propia realidad histórica.

El hombre es una síntesis de lo temporal y lo eterno como lo manifiesta Vigilius Haufniensis en el concepto de la angustia.⁵² Se puede considerar que, se presenta una paradoja en el hombre pues, es un ser humano desde que nace, pero también se hace y se realiza en el tiempo, tejiendo su historia, en base a relaciones, acciones y decisiones, haciendo uso de su libertad, permaneciendo abierto al tiempo y a la eternidad. Es esta dinámica en la que el ser humano debería estar siempre en tensión, sin embargo, no se presenta en la inmediatez del individuo estético, porque su vida es discontinua,⁵³ transitoria y sin sentido.

En el individuo estético, además de presentarse la fragmentación de la propia historia, que afecta esa parte constitutiva de su vida, también manifiesta una desintegración de “la memoria como vínculos de sentido en fragmentos del espacio sin referentes de significado. Se pierde con ello el rostro singular de la personalidad de cada individuo, pues no encuentra los vínculos ni ontológicos ni existenciales que den pauta a la síntesis y la libertad”.⁵⁴ Todo eso, debido a una carencia de una estructura sólida que soporte su identidad, como ser humano. En efecto, “el

⁴⁹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.282.

⁵⁰ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.37.

⁵¹ Soren, Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.225.

⁵² Cf. Kierkegaard, S., *El Concepto de la Angustia...*, p.156. En esta obra Kierkegaard usa el seudónimo de Vigilius Haufniensis, que significa el vigilante del puerto.

⁵³ Cf. Jean Wahl, *Kierkegaard*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1989, p. 22.

⁵⁴ Rafael García, “La responsabilidad ética del tiempo en Soren Kierkegaard como ética del porvenir: principio existencial de solidaridad” ..., p.13.

hombre se integra en el pasado y en el presente profundo, y en la generalidad, y la historia fundada en tanto que es aceptación de una tradición y de una sucesión continua”.⁵⁵ La personalidad en las coordenadas estéticas, está en un punto de fisión, dado que, se encuentra dividida, sin saber la dirección a seguir o la decisión a ser realizada, pues el individuo “queda recluido en un espacio muy angosto y en seguida vuelve a encontrarse en el punto del que partió y va recorriendo sin solución de continuidad un laberinto del que comprende que no podrá salir”,⁵⁶ como si fuera un vaivén, en el que se encuentra sumergido por esa falta de unidad en su vida, pareciendo estar condenado a permanecer en un péndulo siempre oscilante.

La falta de memoria debido a la discontinuidad del tiempo, a través de los instantes discontinuos, da como resultado una falla de diacronía en historia del individuo esteta, pues éste se encuentra como si estuviera anclado sólo en ciertos acontecimientos que le ofrecen placer o goce momentáneo. Por ese motivo, el hombre ético se dirige al estético diciéndole “Te falta memoria, no respecto de esto o aquello, no para las ideas los chistes y las contorsiones dialécticas [...] sino la memoria respecto a tu propia vida, respecto a lo que has experimentado con ella”.⁵⁷

La historia se forja a través de los diversos acontecimientos y posibilidades que han sido elegidos, pero el esteta se ha perdido en un sin fin de posibilidades, porque “su espíritu vaga de una posibilidad a otra, construye y destruye mundos en su propia razón”,⁵⁸ por eso en la inmediatez del momento, no se ha permitido crear su propia historia, en el diálogo y la relación con los demás, pues “la historia es un proceso, y el proceso de la historia consiste en transformarla, en diálogo”,⁵⁹ atento y sinodal, en la familia y en la sociedad.

En ese sentido, Kierkegaard afirma: “en este momento me vienen a la memoria evocaciones de la juventud y de mi primer amor. ¡Ah, cómo me deshacía entonces de nostalgia! Ahora, en cambio, no hago más que añorar mis primeras nostalgias. ¿Qué es la juventud? Un sueño. ¿Qué es el amor? El contenido de ese sueño”.⁶⁰ Aquí, se observa, cómo el filósofo danés le otorgaba relevancia a las cosas del pasado, que hacían parte de su historia, y le provocaban nostalgia,

⁵⁵ Jean Wahl, *Kierkegaard...*, p.31.

⁵⁶ Soren Kierkegaard, *Diario de un seductor...*, p.9.

⁵⁷ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.181.

⁵⁸ Luis Guerrero, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana...*, p.87.

⁵⁹ Soren Kierkegaard, *Diario II, XI I A 446...*, p.579

⁶⁰ Soren Kierkegaard, *Estudios estéticos I (Diapsálmata. Erotismo musical)*, Ágora, Granada, 1996, p.88.

mientras que, en su entorno actual, las considera como una simple ilusión, un sueño que al parecer es fugaz. Ciertamente que el esteta actúa con demasiada afección respecto a sus recuerdos, de tal modo que logra sacar de su memoria recuerdos agradables, pero también almacenar recuerdos que no le son de su agrado por diferentes motivos, pues quien “de esta manera se haya perfeccionado en el arte del olvidar y en el arte del recordar, podrá jugar a la pelota con la existencia entera”.⁶¹ De esa forma, el individuo estético continúa formando, con experticia, una cierta apariencia para mantener su independencia ficticia, ocultándose para lograr así tener control y dominio sobre lo que existe en su memoria.

Por ese motivo, Kierkegaard afirma: “el arte de saber simultáneamente recordar y olvidar impedirá también que nos desorientemos por completo en cualquiera de las circunstancias concretas de nuestra vida y nos ayudará a asegurarnos en un estado permanente de perfecto equilibrio”.⁶² Ciertamente, es importante el equilibrio en la personalidad del individuo. Sin embargo, algunas situaciones, permiten al esteta continuar manipulando su memoria para guardar eventos no deseados y sacar aquellos agradables de forma egoísta y así no adquirir ningún tipo de responsabilidad.

En la esfera estética, las acciones del hombre están en el instante y en ese instante pueden cobrar una dimensión muy importante, pues el esteta “sumerge en él toda su alma, si bien con la energía de su voluntad, pues por un instante tiene toda su esencia en su poder”.⁶³ Se puede observar al respecto, cómo el esteta tiene la capacidad de la voluntad, sin embargo, cuando “la voluntad se torna fantástica, el yo no hace sino evaporarse más y más”,⁶⁴ pues su problema es que actúa en la inmediatez del instante. En el instante efímero se reviste de cualidades que pueden hacer creer que existe dedicación, esfuerzo y voluntad, pero desafortunadamente, son simple apariencia, sin consistencia y continuidad. Efectivamente, para que la vida tenga sentido, es preciso que tenga continuidad y la vida del individuo esteta no la tiene⁶⁵ lamentablemente. La falta de continuidad también produce un sinsentido en la vida, pues el esteta inmerso en la inmediatez, está también en la discontinuidad de un proyecto de vida matrimonial que le permitiría crear una historia.

⁶¹ Soren Kierkegaard, *La rotación de cultivos*, Beuedrais Editores, Santiago de Chile, 2005, p.34.

⁶² *Ibidem*, p.37.

⁶³ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.184.

⁶⁴ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.53.

⁶⁵ Cf. Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, 180.

El matrimonio no es parte de los planes del individuo esteta, pues afirma al respecto: “sí fuese posible ofrecerle el amor de una hermosa muchacha, respondería: sí, no estaría mal por unos seis meses”.⁶⁶ Este fenómeno en la actualidad se puede presentar con frecuencia en la esfera estética, al respecto de la relación matrimonial, sobre todo, cuando surgen comentarios de la misma pareja que podrían ser expresados, por citar un ejemplo, de la siguiente manera: vamos a continuar juntos hasta que la relación funcione bien, o sólo por un cierto tiempo.

En este aspecto parecería que la relación de pareja dependiese de aspectos contingentes, superficiales, o solamente del hombre o de la mujer, de manera individual, sin tomar en cuenta que las acciones en conjunto y diálogo son esenciales para dar continuidad a un compromiso de vida matrimonial, que podría generar una repercusión muy amplia, en la formación de una familia dentro del ámbito de la sociedad.

En consecuencia, “el amor conyugal se muestra como algo histórico, por el hecho de ser un proceso de asimilación; se ensaya en sus vivencias y vuelve a remitir sus vivencias a sí mismo; no es por tanto, un testigo desinteresado de lo que sucede, sino que es un partícipe esencial; en suma vive su propio desarrollo”.⁶⁷ La participación y el diálogo del hombre y de la mujer en la vida matrimonial cobran un papel primordial para la madurez de la pareja, en continuidad con un proyecto familiar y social.

Sin embargo, el instante efímero, considerado como el no ser en la categoría del tiempo, “significa no solo el de la negatividad dentro del tiempo, sino también el de la negatividad del tiempo mismo”.⁶⁸ El instante como parte del tiempo es fundamental en la vida del ser humano, pero al sustraerlo del tiempo, queda aislado prisionero y sin libertad, lo que constituye el restarle valor al propio tiempo, retirando la propia capacidad de sucesión y continuidad, propias del tiempo, que colaboran y propician la existencia y la historia del ser humano. Así, el instante “designa lo presente como algo que no tiene ningún pasado ni futuro; y en esto radica cabalmente la imperfección de la vida sensible”.⁶⁹ Ésta hace parte del espacio en donde se

⁶⁶ *Ibidem*, pp.185-186.

⁶⁷ *Ibidem*, p.92.

⁶⁸ José Blanco Regueira, *Existencia y verdad. (Alrededor de Kierkegaard)*, Universidad Autónoma del estado de México, Toluca, 1983, p.48.

⁶⁹ Soren Kierkegaard, *El Concepto de la Angustia...*, p.60.

mueven las acciones del hombre esteta. De modo que, “el instante estético no es pues un presente, sino sólo la parodia del presente. Un presente inauténtico por el que la ausencia es disfrazada de presencia y cuya vivencia consecuente implica el desencanto de la ausencia desnuda, es decir de la instantánea caída del disfraz”.⁷⁰ Aquí se presenta un vacío histórico en el individuo estético, debido a estar expuesto en el instante de la inmediatez.

La existencia se puede considerar “un arte, como el supremo artificio del existente que parece consistir en tejer su verdad a partir del tiempo conformándose a sí mismo como subjetividad y conformando la temporalidad bajo la fórmula de duración”.⁷¹ Sin embargo, de forma lamentable, el hombre estético mantiene truncada esta posibilidad de su existencia, debido a la inmediatez en la que se mueve, estando a merced de sus propios impulsos y respuestas casi automáticas, que no le permiten tejer y diseñar su vida histórica, para darle una dirección segura en base a la posibilidad que haya elegido y así, adquirir un compromiso consigo mismo, haciéndose responsable de las decisiones que pueda realizar.

También, la posibilidad puede ser considerada, como elemento constante y continuo de una situación que nunca está agotada, pues traza el ideal de un proyecto que está siempre abierto, en dirección a la máxima expresión de su potencialidad para ser realizado. Puesto que, la posibilidad en el hombre está siempre abierta para su propia realización. Por esa razón, además, Kierkegaard considera la importancia de la irrupción de lo religioso, en la existencia del hombre, pues en esta dimensión el instante es recuperado e iluminado en la continuidad de la vida, dando un sentido nuevo a la realización del individuo.

1.3. La falta de compromiso en la inmediatez

Desde luego, se manifiesta una dualidad en el pensamiento del esteta que lo deja estático, no es frío ni caliente, no consigue posicionarse delante de la realidad con una decisión que le permita entrar en la dinámica de su propia realización. Esta experiencia en la actualidad, se podría presentar en aquellos individuos que parecen estar neutralizados o paralizadas dentro de una múltiple oferta de acciones y posibilidades, esperando que la respuesta venga de forma automática, no encontrando sentido a una decisión. De ese modo, también, se puede llegar a

⁷⁰ José Blanco Regueira, *Existencia y verdad. (Alrededor de Kierkegaard)* ..., p.54.

⁷¹ *Ibidem*, p.44.

manifestar un cierto pesimismo, como si fuera un preludio que considere que cualquier posición que sea elegida, tenga efectos negativos con cierta dosis de indiferencia e indecisión. Por eso Kierkegaard afirma en la paradoja de la existencia estética:

Si te casas, te arrepentirás; si no te casas, también te arrepentirás. Tanto si te casas como si no te casas lo lamentarás igualmente. Si te ríes de las locuras del mundo, lo lamentarás; si las lloras, lo lamentarás igualmente. Las rías o las llores, lo mismo lo sentirás. Tanto si las ríes, como si las lloras, lo sentirás igualmente. Si le crees a una muchacha, lo lamentarás; si no le crees, también lo lamentarás. Le creas o no le creas, lo mismo lo lamentarás.⁷²

La parcialidad hace parte de la vida ilusoria del esteta, por esa razón el individuo ético se dirige al estético afirmando: “eres parcial, y es como si no tuvieras tiempo para superar esa parcialidad; yo no lo soy [...] en efecto, estoy elevado por encima del instante, en la libertad; y es una contradicción de suponer que quien está en la libertad es parcial”,⁷³ puesto que se ha colocado en la línea de la continuidad y coherencia de su vida. Así, se presenta una parcialidad en la inmediatez de la vida del esteta, sin adquirir ningún tipo de compromisos, pues al mantenerse solamente en sus pensamientos no logra tener una cierta tranquilidad. Parece un péndulo, que se mantiene oscilando, en esa ironía de la vida, dado que ha “perdido toda continuidad”⁷⁴; por ese motivo no hay ni deseo, ni voluntad para asumir su propia responsabilidad.

El individuo estético, debido a la inmediatez de su vida, evidencia una falta de compromiso, unida a una falta de voluntad, pues aquellos que “están dominados por lo sensible y por lo anímico sensible, viven solamente en las categorías que están al ras de los sentidos, las categorías de lo agradable y lo desagradable, después de haber dicho adiós al espíritu, a la verdad y todas esas cosas por el estilo. En una palabra, reaccionan así porque son demasiado sensitivos como para tener el coraje de correr el riesgo y soportar ser espíritus”,⁷⁵ realizados.

En la esfera estética del inmediatismo, el individuo fluctúa en la superficialidad manteniendo un estado de ánimo sensible, en base a lo que le gusta o a lo que puede dejar de lado, cuando en la realidad de la vida, al adquirir algún compromiso, puede acontecer que algunas cosas no sean

⁷² Soren Kierkegaard, *Estudios estéticos I (Diapsálmata. Erotismo musical)* ..., p.82.

⁷³ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.167.

⁷⁴ Soren Kierkegaard, *De los papeles de alguien que todavía vive. Sobre el concepto de la ironía*, Trotta, Madrid, 2002, p.305.

⁷⁵ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.65.

del todo agradables, como el ayudar en el ámbito de la familia con el quehacer de la casa, por mencionar un simple ejemplo, presentando la voluntad y el esfuerzo para realizar esa actividad. Ahora, con mayor razón, al tratarse del compromiso de la propia realización como persona.

Desde el punto de vista de la ética, el hombre ético no niega las virtudes o cualidades que tiene el individuo estético; por eso el joven ético se dirige al joven estético diciéndole: “nunca he negado tus dotes intelectuales [...] eres chistoso, irónico, observador dialéctico, experimentado en los placeres, sabes calcular el instante, eres sentimental o descorazonado. Todo según las circunstancias. Pero por detrás de todo eso, estas siempre en el momento, por eso tu vida se disuelve y no sabes explicarla”⁷⁶ lamentablemente.

Esta situación, conduce al individuo esteta a obtener provecho sólo de lo momentáneo, sin llegar a adquirir algún compromiso, mientras su vida se disipa como el humo de una fogata y desaparece sin hacer suya su propia realidad, pues “la realidad es para el individuo una tarea que hay que realizar”.⁷⁷ En efecto, “lo momentáneo es el paso de una luciérnaga que difunde en el tiempo y en el espacio”.⁷⁸ El esteta odia todo lo que sea una actividad continua con un compromiso serio en la vida.

De hecho, para que exista sentido en la vida del hombre es preciso que haya continuidad, pero desafortunadamente,⁷⁹ el estilo de vida en la esfera estética, no presenta los requisitos para que tenga seriedad. Pues, aunque se esté inmerso dentro de un trabajo, éste se realiza por inercia, no se tiene el ánimo suficiente con un proyecto definido que estimule e incentive la creatividad para poseer algo que permita tener algunos elementos para la realización personal de un propio yo, en la libertad de las decisiones.

El compromiso, también, debería ser reflejado en la esfera pública, pues es una realidad muy importante que se direcciona en el ámbito de la comunidad y de la sociedad a través de las actividades propias de todo ciudadano y una de ellas podría ser el fungir como servidor público. En esta actividad específica, se debe velar por salvaguardar los derechos de la población, para que los ciudadanos puedan tener una vida digna, en lo que se refiere a la educación, salud,

⁷⁶ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II* ..., p.167.

⁷⁷ Soren Kierkegaard, *De los papeles de alguien que todavía vive. Sobre el concepto de la ironía...*, p.301.

⁷⁸ Soren Kierkegaard, *Diario II, XI I A 468* ..., p.584.

⁷⁹ Cf. Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.80.

trabajo y vivienda. Sin embargo, puede acontecer que algunos servidores públicos en el uso de las facultades que les competen, no manifiesten y expresen de manera plena el compromiso que les ha sido conferido, ni logren dar continuidad al trabajo que realizan. Asimismo, se podría presentar una falta de compromiso y responsabilidad, en los objetivos a ser realizados o en la toma de decisiones a ser efectuadas y, en el peor de los casos por el efecto de corrupción que, de forma lamentable, parece un *modus operandi* que va adquiriendo cada vez más relevancia a nivel mundial, en los últimos tiempos.

En ese sentido, la falta de transparencia se presenta como carencia de honestidad y seriedad que se puede observar de diferentes maneras, en algunos ámbitos de la vida pública, en la realidad actual de muchas sociedades y países. Esta situación, no se justifica como un comportamiento del individuo esteta, pero a través de esa actitud de proceder, no manifiesta su libertad y aunque pueda llegar a considerar su vida una realización, ésta será ilusoria, pues podrá caer en la infelicidad más profunda, tanto la propia como la de los demás.

Así, también, dentro del ámbito de responsabilidad, al respecto de la vida familiar, el individuo estético menciona: “¿Matrimonio con una mujer? No. Sería aburrido. La solución está aquí, como en agricultura, en el cambio de cultivos: Una, y otra, y otra, pero sin lazo matrimonial”.⁸⁰ Con esta afirmación no se expresa la responsabilidad, pues es una invitación a experimentar con muchas mujeres, sin un compromiso serio de vida matrimonial y familiar, debido a que, el matrimonio como institución es la base de una estructura familiar y social.

Entonces, para el esteta la vida con una responsabilidad pública o matrimonial no hace parte de sus planes y proyectos, ni a corto o largo plazo, porque el matrimonio según su perspectiva, le quita su libertad, cierto una libertad ilusoria y no auténtica, además el esteta no desea compromisos y relaciones profundas que se conectan con valores universales, que le permitan tener continuidad en la vida matrimonial. De modo que, para el esteta las relaciones suelen ser superficiales, pues “el amor romántico revela ser inmediato, el hecho de que se apoya solo en la necesidad natural”.⁸¹ En efecto, “la pasión amorosa no tiene realidad alguna, vive solamente del

⁸⁰ *Ibidem*, p. 225.

⁸¹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.28. El tipo amor romántico que sólo se mantiene en la superficialidad, no crea lazos de responsabilidad, en cambio unido a una vida matrimonial comprometida y responsable, puede llegar a ser un vínculo muy amplio para un matrimonio y su repercusión familiar, en la comunidad y la sociedad.

dulce pastel de la posibilidad”,⁸² perdiéndose en la multiplicidad, sin llegar a adquirir un verdadero compromiso matrimonial y familiar.

Por consiguiente, el individuo estético se descubre angustiado, en donde la angustia puede ser considerada como la capacidad del espíritu que sueña y, en cierto modo, se convierte en una sugerencia de la nada, por lo que permanece un vacío, dado que, la nada engendra la angustia.⁸³ La realidad del espíritu se presenta como una figura que incita a su propia posibilidad, entonces “la angustia es la posibilidad de la libertad”,⁸⁴ para que el hombre se reencuentre consigo mismo.

1.4. La importancia de elegir categorías éticas

Es importante que el individuo esteta descubra el valor que tiene la vida ética, para ello es necesario que tome conciencia de sí mismo, pues es el protagonista de su propia existencia, sólo que al dejarse llevar por las apariencias o las situaciones ilusorias de la vida, no logra tener el control de sí mismo y aunque él viva de esa forma, en realidad es “un espectador, pese a ser él mismo quien actúa,”⁸⁵ como quien está asistiendo a una película en el cine o un partido de fútbol, en el estadio, aunque se despierten ciertas emociones no tiene los pies en terreno de campo, tampoco es el actor de su propia historia y por lo tanto de su realidad.

El individuo esteta se maneja en el mundo de los deseos y de esa manera su voluntad parece estar paralizada, en un divisor de aguas, “no tiene ganas de nada”.⁸⁶ Esta actitud lo conduce a su vez a una ausencia de sentido en su vida, pues la acidia que manifiesta hace que presente una falta de voluntad que ahoga al esteta en sus propias ilusiones.

En la ilusión de la libertad, el esteta “no logra aclarar nada en sentido eminente, pues siempre vive en el momento, conoce siempre tan sólo de manera relativa, dentro de ciertos límites. No es mi intención negar que el vivir estéticamente puede exigir, cuando esa vida está en su punto más alto, una diversidad de dotes intelectuales, y que éstas deben estar incluso intensivamente desarrolladas en una medida poco común; pero están atrofiadas y la mayoría carece de ellas”.⁸⁷

⁸² *Ibidem*, p.40.

⁸³ Cf. Soren Kierkegaard, *El Concepto de la Angustia...*, p.87

⁸⁴ *Ibidem*, p.270.

⁸⁵ Soren Kierkegaard, *De los papeles de alguien que todavía vive. Sobre el concepto de la ironía...*, p.305.

⁸⁶ Soren Kierkegaard, *Estudios estéticos I (Diapsálmata. Erotismo musical) ...*, p.52.

⁸⁷ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, pp.166-167.

Para Kierkegaard, el hombre estético tiene características que se desarrollan de forma amplia en varios saberes de la ciencia, de forma intelectual, lamentablemente se evaporan debido a que vive haciéndose la ilusión de alcanzar el éxito, pero sólo de manera momentánea. También, en la ilusión de vivir en la libertad, el esteta se puede caracterizar por tratar de alguna manera de tener el control de los demás, haciendo uso de una cierta manipulación.

En ese sentido, se puede observar cómo en “la época contemporánea, se aspira siempre nivelando y tiranizando a transformar todo en homogeneidad, de modo que todos se reduzcan a ser número o copias”.⁸⁸ Este fenómeno, puede ser actual y tener efecto en algunos sistemas de gobierno dictatorial, en donde además de usar un mismo tipo de uniforme, también las personas pueden ser utilizadas para que piensen, hablen y hagan conforme el sistema los oriente. Todo eso, sin duda, para el beneficio de la propia institución, o régimen de gobierno, pero tristemente atentando contra la libertad, los derechos y la dignidad de la persona humana.

Otro aspecto en la vida del esteta, presenta variación de las actividades que emprende, pues sus decisiones son contingentes, cambian con gran facilidad. En efecto, parece presentarse un tedio o aburrimiento, pues “dicen que la flojera es la madre de todos los vicios, pero en lugar de la flojera hay que mencionar el aburrimiento”⁸⁹ y éste se manifiesta como esa “eternidad sin contenido, esa beatitud sin goce, esa superficial profundidad, esa hambrienta saciedad”.⁹⁰ De ese modo, como una respuesta al tedio, el esteta haciendo uso de su ilusa libertad, decide tomar una decisión o realizar alguna actividad, pero la característica que se presenta es una continua variación, tal si fuera un interruptor que se activa y desactiva.

También, considerando las variaciones de la esfera estética, se puede analizar cómo el cambio de cultivos llevado a cabo por un agricultor en su tierra, debe que ser realizado a cada determinado tiempo para que la tierra no pierda sus propiedades, de suelo agrícola, al mantener un solo cultivo. Ciertamente que, un sólo cultivo debe ser realizado por algunos años, para que se presente una continuidad, y se aprovechen todos los nutrientes de la tierra. De igual modo, se puede estudiar la propia rotación de la tierra en su eje, como planeta del sistema solar, parecería que se repite lo mismo, sin ninguna finalidad, pero en realidad, presenta una armonía en sus

⁸⁸ Soren Kierkegaard, *Diario II, XI 1 A 319...*, p.544.

⁸⁹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida I*, Trotta, Madrid, 2007, p.296.

⁹⁰ Soren Kierkegaard, *De los papeles de alguien que todavía vive. Sobre el concepto de la ironía...*, p.306.

movimientos para que exista una continuidad dinámica en relación a su papel fundamental en el universo y en la vida del planeta.

Con todo, en la vida del esteta no se presenta una continuidad o armonía en aquello que efectúa, pues “la única continuidad de la existencia estética es la del tedio”,⁹¹ que se manifiesta con una cierta indiferencia, falta de voluntad y apatía, por ese motivo, aparece como consecuencia la discontinuidad en todo aquello que realiza. Además, la visión del esteta parece oscilar en los extremos, polarizando las partes o situaciones a dialogar a tal grado que su punto de vista se coloca en la “diferencia, pues algunos hombres tienen talento, otros no, y aquello que los separa, sin embargo, es un más o un menos, una determinación cuantitativa. En ese sentido, es una arbitrariedad de su parte detenerse en un punto particular, y el nervio de la vida reside precisamente en esa arbitrariedad”,⁹² considerando algunas veces la parte por el todo, sin tomar en cuenta todos los elementos que están en juego dentro de una dinámica individual y social.

Por esa razón, se presenta la invitación a desesperar, pero también surge la interrogante, ¿es bueno que acontezca, o no, qué beneficio puede traer al esteta? Al respecto, Kierkegaard, usando el seudónimo de Johannes Climacus, comenta: “en un sentido puramente dialéctico es ambas cosas”.⁹³ De hecho, a partir de la desesperación puede surgir alguna novedad importante para el individuo, en busca de su identidad.

La desesperación se puede considerar “la ventaja sobre el hombre bruto, ventaja que nos caracteriza infinitamente más que la del andar vertical, ya que ella significa la infinita verticalidad, o elevación que nos compete por el hecho de ser espíritu”.⁹⁴ Existe una gama de posibilidades que pueden ser aprovechadas a partir de la desesperación, sin embargo, la más significativa es ofrecer la posibilidad de ser espíritu, es decir, constituir un yo, ser persona, tener en manos la responsabilidad de la propia realización. Así, se presenta una invitación al individuo esteta de optar por la desesperación, que le permitirá trazar nuevos caminos en su vida.

Desespera, y tu frivolidad ya no te llevará a vagar como un espíritu errátil, como un aparecido entre las ruinas de un mundo que, de todos modos, está perdido para ti; desespera y tu espíritu ya no suspirará en la melancolía, el mundo volverá a resultarte grato y hermoso aun cuando ni

⁹¹ Jean Wahl, *Kierkegaard...*, p. 27.

⁹² Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, pp.258-259.

⁹³ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.34.

⁹⁴ *Ibidem*, p.34.

lo mires con los mismos ojos, y tu espíritu, liberado, alzará el vuelo hacia el mundo de la libertad.⁹⁵

La oportunidad de la libertad se presenta en los resultados que pueden surgir con la desesperación, pues el ser humano se realiza en la libertad. Para ello, también, interviene la capacidad del querer en realidad ser libre, pues “uno no puede jamás desesperar sin quererlo, pero para desesperar de verdad hay que quererlo verdaderamente, y si uno lo quiere verdaderamente se encuentra más allá de la desesperación; si uno ha elegido de verdad la desesperación, ha elegido en verdad aquello que la desesperación elige; el sí mismo en su valor eterno”.⁹⁶ El resultado de la desesperación puede traer, así de forma simultánea, el descubrir y potencializar las capacidades y valores del ser humano, como es el querer, que representa la capacidad de la voluntad, para optar entre las diferentes posibilidades; y así, alguna se haga real, pues desde “el punto de vista ético, la realidad es superior a la posibilidad, haciendo de la existencia algo de infinito interés”,⁹⁷ que permite la realización del hombre.

Tomando en cuenta que, “la realidad no es una acción externa del individuo, sino la interioridad en la que el individuo anula la posibilidad y se identifica con aquello que es pensado a fin de existir allí”.⁹⁸ En un primer momento, a través de la posibilidad, se proyecta en potencia la realización del ‘sí mismo’, término que utilizará Kierkegaard, en casi toda su obra filosófica, considerándolo como el eje de la personalidad del ser humano, puesto que afirma, “si quisiera considerar su primer momento su primera expresión respondería: es lo más abstracto de todo, que es además, lo más concreto de todo, es la libertad”⁹⁹. Así, llegar a ser sí mismo, es ser libre, por lo que se puede considerar como una invitación a la auto realización del hombre, haciendo uso de su libertad en su proceso de humanización. De ese modo, el individuo descubre en la búsqueda de sí mismo que “la personalidad se apacigua sólo en la desesperación, no por la necesidad, pues nunca se desespera de modo necesario, sino por libertad, y sólo entonces se alcanza el absoluto”,¹⁰⁰ que permitirá al individuo configurarse a sí mismo.

⁹⁵ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.199.

⁹⁶ *Ibidem*, p.194.

⁹⁷ Soren Kierkegaard, *Postscriptum no científico y definitivo a migajas filosóficas*, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2009, p.322.

⁹⁸ *Ibidem*, p.341.

⁹⁹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p. 195.

¹⁰⁰ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.194.

El hombre en su proceso de adquirir su propia personalidad libre, requiere de constancia y dedicación, pues desde “el punto de vista ético, el constante esfuerzo, es la conciencia de ser un individuo existente y el constante aprendizaje, es la expresión de la permanente actualización, la cual, en tanto que el sujeto exista, en ningún momento se haya terminada”¹⁰¹ o agotada, pues estará presente en continua actualización la configuración de su persona.

El esfuerzo del individuo adquiere un papel indispensable en la formación de su personalidad, que es actualizada en las posibilidades que elige libremente, teniendo en cuenta que su personalidad está siempre en un proceso de formación, aunque pueda llegar a tener una cierta estabilidad. Ese proceso es importante, para que su yo, que es su espíritu, se construya, pues “ser espíritu es ser yo”.¹⁰² De esa manera, la personalidad del individuo adquiere una forma que va a depender de su auténtica libertad y de las capacidades que logre desarrollar en base a ésta, pues, “en la carencia de espíritu no hay libertad alguna ni eternidad”.¹⁰³ Pero, en qué consiste la desesperación, ya que podría tener una connotación, hasta cierto punto, no deseada. De hecho, podría ser relacionada con una falta de equilibrio de la propia personalidad del individuo.

Kierkegaard, usando el seudónimo de Anti-Climacus, en la obra de la enfermedad mortal se cuestiona si la desesperación puede tener una ventaja o un defecto. Él va responder que en un sentido puramente dialéctico, es ambas cosas, así como mencionó en su diario, “poder desesperar es una ventaja infinita; y, sin embargo, estar desesperado no solamente es la mayor desgracia y miseria, sino también la perdición misma”.¹⁰⁴ Ante esta dialéctica de la desesperación, es importante considerar la desesperación como la posibilidad que puede ser utilizada, para alcanzar algo realizable o llegar a ser sí mismo, adquiriendo una personalidad.

Considerando la desesperación como una ventaja, el hombre puede entablar una relación consigo mismo; y, en esa relación se genera una intersección que proporciona el espacio para configurar su espíritu o su yo, con un valor eterno, pues “el individuo no se identifica con el espíritu, sino que participa de él y por medio de él participa de la libertad y de la eternidad”.¹⁰⁵

¹⁰¹ Soren Kierkegaard, *Postscriptum no científico y definitivo a migajas filosóficas*, p.123.

¹⁰² Soren Kierkegaard, *Diario II, XI I A 487...*, p.589.

¹⁰³ Soren Kierkegaard, *Apuntes sobre la filosofía de la Revelación de F.W.J. Schelling (1841-1841)*, Trotta, Madrid, 2014, p.43.

¹⁰⁴ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.35.

¹⁰⁵ Soren Kierkegaard, *Apuntes sobre la filosofía de la Revelación de F.W.J. Schelling (1841-1841) ...*, p.42.

En efecto, “el hombre no puede librarse de lo eterno; no, no podrá por toda la eternidad, no podrá una vez por todas arrojar lo eterno lejos de sí. Siempre que el hombre está sin lo eterno es porque lo ha rechazado, pero lo eterno vuelve a cada instante y esto significa que el desesperado está atrapado a cada instante en la desesperación”,¹⁰⁶ que desea conducirlo al encuentro con su espíritu, es decir, su propio yo. El hombre hace parte de la eternidad y no puede librarse de ella, pues allí encuentra la realización de su yo, aunque se aleje de la eternidad, ésta estará siempre presente, pues es una realidad que le pertenece y hace parte intrínseca de su ser, debido a que le permite tomar conciencia del valor eterno que posee.

El individuo, hasta cierto punto puede truncar la eternidad, sobre todo, en los instantes de tiempo discontinuos, no permitiéndose tomar posesión de sí mismo, quedando a la deriva y vagando, sin lograr la auto comunicación consigo mismo. De la misma manera, tampoco conseguirá la tranquilidad necesaria para poder tomar decisiones ciertas en su vida, que lo puedan conducir a su propia liberación. Sin embargo, “el hombre no puede deshacerse de esa auto relación consigo mismo, le sería tan imposible como deshacerse de su propio yo [...] ya que el yo es la auto-relación”.¹⁰⁷ Siendo así, en la auto-relación consigo mismo el hombre alcanza su realización como ser humano relacional. También, se podría manifestar en su vida una cierta resistencia para lograr adquirir aquello que es suyo y le pertenece en su libertad para tomar posesión de su yo, que lo conduce a su realización.

En ese sentido, “la desesperación es una enfermedad propia del espíritu, del yo, por lo que puede revestir tres formas: la del desesperado que ignora tener un yo (desesperación impropriamente tal), la del desesperado que no quiere ser sí mismo y la del desesperado que quiere ser sí mismo”,¹⁰⁸ de manera forzada.

El primer caso de la desesperación puede ser considerado como aquella personalidad que requiere de un esfuerzo externo, pues ignora que tiene un yo, que debe ser realizado en la configuración de su estructura humana para alcanzar la plenitud de su libertad. Pero, por diferentes razones, no ha conseguido tomar conciencia de la importancia que tiene su autorrealización, pues en la “ignorancia y para su propia perdición el desesperado, está seguro

¹⁰⁶ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.37.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p.37.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p.33.

de no caer en la cuenta de su estado”,¹⁰⁹ que lo mantiene en una actitud latente, pasando por alto y desconociendo la importancia de llegar a manifestarse con una personalidad libre.

Por eso, la importancia de la “autoconciencia que despierta al hombre de su estado de ignorancia y sueño, en donde las categorías que lo constituyen aún no se relacionan, permaneciendo en un estado de aletargamiento, en que la sensibilidad y lo anímico coexisten en estado de inocencia”¹¹⁰. En efecto, “la inocencia es ignorancia. En la inocencia no está el hombre determinado como espíritu, sino solo anímicamente determinado en una unidad inmediata de su naturalidad”,¹¹¹ habitando sólo en la superficie de su personalidad. Así pues, acontece en el individuo que, “cuanta más conciencia, más yo; cuanta más conciencia, más voluntad; cuanta más voluntad más yo. Un hombre que no tiene voluntad no es un yo; pero cuanto mayor sea su voluntad tanto mayor será también la conciencia de sí mismo”,¹¹² para concientizarse sobre aquello que puede alcanzar, en el proceso de ser humano.

Este aspecto, se puede ejemplificar tratando de actualizarlo a la época actual, en aquellos individuos que han sido incursionados en el mundo de la superficialidad de una vida fácil, o en el mundo de las drogas y el alcohol. Estas personas han perdido su libertad, o nunca la han utilizado, pues no son capaces de usarla para su propia realización y, por eso, están en este tipo de situaciones, aprisionados. Este tipo de sujetos necesitan ayuda para redireccionar el rumbo de sus vidas y así obtener otros parámetros de su existencia, tomando conciencia de lo que significa su vida, para vivirla y realizarla de manera diferente. Pues “en la ignorancia de que se está desesperado, es cuando el hombre está también más lejos de ser consciente en cuanto espíritu”,¹¹³ así mismo su libertad está condicionada hasta que no se libere, de su desesperación para alcanzar su espíritu y conseguir ser sí mismo.

El segundo caso, es cuando el desesperado no quiere ser sí mismo, pues hasta cierto punto, ha tomado conciencia del significado que representa ser sí mismo, pero “para que la desesperación sea consiente se necesita en primer lugar tener una idea cabal de lo que es la desesperación. En

¹⁰⁹ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.67.

¹¹⁰ Luis Guerrero, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana...*, p.87. Según el autor, mantenerse en la inocencia que permanece en la inmediatez, es estacionarse sólo en la superficialidad.

¹¹¹ Soren Kierkegaard, *El concepto de la Angustia...*, p.87.

¹¹² Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.50.

¹¹³ *Ibidem*, p.67.

segundo lugar, se necesita tener lucidez sobre sí mismo, en la medida, naturalmente, que lucidez y desesperación pueden pensarse juntas”.¹¹⁴ La lucidez debería de alguna forma, iluminar la vida de quien está desesperado para comprender lo que significa la desesperación, en ese preciso momento de su vida, pues la desesperación es sólo un medio no un fin.

La libertad del hombre aquí también está siendo condicionada a no ejercer sus funciones plenas para ser espíritu. De modo que, la desesperación en este caso, consiste en que “uno desesperadamente no quiera ser sí mismo; o consiste, lo que es todavía más bajo, en que uno desesperadamente no quiera, en general, ser un yo; o consiste en la cosa más baja de todas, en que uno desesperadamente quiera ser otro distinto; anhelando con todas sus fuerzas ser otro yo”,¹¹⁵ sin embargo por medio de esta actitud el individuo no es sí mismo, pues se encuentra desfasado, fuera de su propia realidad.

Al tener conciencia de no querer ser sí mismo, la desesperación del individuo se coloca en la categoría de la debilidad, pues “el sujeto está desesperado. Su desesperación es la debilidad, es decir, un cierto estado pasivo del yo, por contraste con la desesperación de la autoafirmación del yo”,¹¹⁶ éste se encuentra aprisionado, sin libertad en las garras de la inmediatez, por lo que “nuestro hombre desespera y su desesperación consiste en no querer ser uno mismo”,¹¹⁷ continuando, de ese modo, a no asumir la responsabilidad de su existencia. Aquí, podrían entrar ciertas personas, que desaprovechan esa invitación que la vida les ofrece, al decidir con una libertad condicionada, no querer ser sí mismos, manteniendo sus capacidades solo en potencia.

El tercer caso, viene planteado por quien tiene más claridad y conciencia de que la desesperación conduce a la realización del sí mismo, es decir, del hombre. En efecto, en esta “forma de desesperación hay una mayor ascensión en la conciencia del yo, y, en consecuencia, hay también una mayor conciencia de lo que es la desesperación y de que el estado en que uno se halla es el de la desesperación”.¹¹⁸ En esta forma de la desesperación, se presenta una dosis de obstinación, de querer ser sí mismo por parte del individuo, situación que lo desfavorece, aunque tenga más

¹¹⁴ *Ibidem*, p.70.

¹¹⁵ *Ibidem*, p.76.

¹¹⁶ *Ibidem*, p.78.

¹¹⁷ *Ibidem*, p.79.

¹¹⁸ *Ibidem*, p.92.

conciencia de querer alcanzar su yo, pues en la obstinación que propiamente es la “desesperación a expensas de lo eterno, es decir el desesperado abusó de lo eterno que hay en el yo, y lo lleva desesperadamente a ser sí mismo”.¹¹⁹

Esta situación, al girar en torno a la eternidad, coloca también al individuo en una forma ambigua, en cuanto a estar en proximidad a la verdad, pero también, en cierta medida se puede ubicar distante de ella.¹²⁰ Esta categoría de desesperación permanece de una forma abstracta, no permitiendo alcanzar la concreción de la vida. Por ese motivo, menciona Johannes Climacus: “nuestro hombre quiere que le dejen las manos libres, para conformar todas esas cosas a su capricho y así sacar de todo ello el yo que él quiere ser a expensas de esa forma infinita del yo negativo”,¹²¹ que se mantiene aferrado, a alcanzar ese yo, pero se engaña, ya que en cierta forma ese yo no le ha sido concedido desde un inicio en la estructura por lo que va forjando su personalidad sin identidad propia.

De modo que, el yo a toda costa quiere ser sí mismo, permanece en una ilusión, pues quiere “desesperadamente gozar la plena satisfacción, de hacerse a sí mismo, de ese desarrollo propio, de ese típico ser sí mismo y quiere también que todo el mundo le honre por esa disposición poética con la que ha llegado a comprenderse a sí mismo”.¹²² De tal manera que, ese yo se encuentra en un tipo de estado latente, que lo mantiene en una cierta pasividad, para aprovechar ciertas oportunidades que le ayuden a realizar un yo, disfrazado o camuflado, no asumiendo su libertad y su espíritu en forma plena. Así, acontece que, en bastantes ocasiones “gran parte de los hombres no llegan a ser espíritu [...] pues la vida del espíritu permanece para ellos una experiencia desconocida”.¹²³ Entonces, la inmediatez del espíritu no puede hacer irrupción, sin embargo, pugna por irrumpir, desea hacer parte de esa experiencia, visto que exige una forma superior de existencia.

Así, pues, Kierkegaard en su diario va a mencionar: “quizás la desgracia de mi existencia, sea el que me intereso por muchas cosas sin llegar nunca a ninguna decisión”,¹²⁴ el individuo

¹¹⁹ *Ibidem*, p.92.

¹²⁰ Cf. *Ibidem*, p.92

¹²¹ *Ibidem*, p.93.

¹²² *Ibidem*, p.94.

¹²³ Soren Kierkegaard, *Diario I, VIII A 673...*, p.667

¹²⁴ Soren Kierkegaard, *Diario I, IA 72...* p.190.

mantiene un abanico de posibilidades, de cosas interesantes, que pueden colaborar en su realización como persona, para la configuración de sí mismo, pero el problema radica en que no ha sido capaz de llegar a la concreción de elegir de entre las posibilidades alguna que le permita alcanzar la libertad de su espíritu, pues cuando el espíritu adquiere forma real y figura real, comienza a ser plenamente un ser humano. Debido a que, se presenta el tránsito de la posibilidad (*Muligheden*) del espíritu a la realidad, a la efectividad (*Virksomheden*).¹²⁵ Aquí, el instante, adquiere su importancia cuando existe una progresión en la vida, pues “lejos de tratarse de una coyuntura histórica es lo decisivo”,¹²⁶ para el individuo que aspira a la vida ética.

El instante es considerado como aquel “fragmento de tiempo en que el individuo participa de la eternidad”,¹²⁷ haciendo suya la posibilidad, pues la “libertad absoluta del espíritu debe incardinarse en el seno de una determinada posibilidad, sustentándose en la temporalidad”.¹²⁸ De ese modo, acontece un punto de inflexión que cambia la trayectoria de la vida del hombre, en el uso de su libertad. Por lo tanto, se manifiesta un movimiento que se puede denominar el salto de la libertad, pues se presenta un paso de eternidad a la determinación espacio temporal, haciendo real la categoría de la elección, que posibilita, en términos antropológicos, la realización humana del hombre.

Se puede, entonces, considerar que “el fin último del ser humano, consiste en hallar la síntesis entre los dos principios constitutivos de su ser: la materia y el alma. Esta síntesis solo es posible mediante un tercer principio que unifique los dos componentes del ser humano. El tercer término es el espíritu (*Aand*), el espíritu está constituido a su vez por una doble polaridad, por una antítesis: la temporalidad y la eternidad”¹²⁹, que son constitutivos para configurar la vida del ser humano. De tal modo que, “el hombre en cuanto espíritu es la síntesis por la que se establece la relación entre alma y cuerpo, en donde lo decisivo es la autoconciencia”,¹³⁰ que permite estar consciente pues, “la eternidad revela al ser humano la libertad absoluta, que adquiere en una determinación temporal y espacial en él, convirtiéndola en libertad individual, así, la libertad

¹²⁵ Cf. Soren Kierkegaard, *Apuntes sobre la filosofía de la Revelación de F.W.J. Schelling (1841-1841)* ..., p.43.

¹²⁶ Soren Kierkegaard, *El instante*, Trotta, Madrid, 2006, p.12.

¹²⁷ Soren Kierkegaard, *Apuntes sobre la filosofía de la Revelación de F.W.J.Schelling (1841-1841)*..., p.42. Según Kierkegaard, el instante en sincronía con el tiempo permite al hombre encontrarse consigo mismo, en la eternidad.

¹²⁸ *Ibidem*, p.43.

¹²⁹ *Ibidem*, p.42.

¹³⁰ Luis Guerrero, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana*..., p.87.

está situada frente al vértigo de las posibilidades y se le urge a elegir”,¹³¹ para tomar conciencia de una apertura ilimitada que puede conducir al hombre a auto poseerse, así mismo.

Respecto al análisis realizado en este último punto, de la primera parte, no se puede mencionar de forma absoluta que la vida de la inmediatez, en la esfera estética, no tenga ningún valor, o que sea totalmente irreflexiva o irracional, pero en la elección de la vida ética las categorías estéticas adquieren un valor diferente, pues vienen iluminadas por la esfera ética. Así también, en la vida ética no se vive más en lo momentáneo o en la superficialidad, puesto que se presenta el espacio para que las posibilidades sean utilizadas, dando lugar a la elección de sí mismo en la vida del individuo, permitiendo la apropiación de sí mismo.

Todo eso, debido a la importancia que lleva consigo el hecho de que, en el individuo en el estadio ético, puede ejercer la libertad como el acto de ser “una capacidad activa, una energía originaria y una apertura ilimitada”¹³² que le permita mantenerse en el dinamismo de su propia existencia tomando en sus manos su propia realización, para trascender en su vida.

Por consiguiente, debido a las razones que han sido expuestas, se presenta una invitación para elegir las categorías éticas en la vida del hombre. Pues, en la esfera ética existe la libertad que permite al hombre, en el uso de sus capacidades, la posibilidad de hacer su propia historia realizándose en su humanidad y “desarrollando en su vida virtudes personales, civiles y religiosas y su vida avanza en tanto y en cuanto se traslada siempre de un estadio a otro”.¹³³ El individuo en relación con los demás, dentro de la esfera ética, tiene la posibilidad de hacer trascender las capacidades que posee, usando su libertad, para realizarse como persona en la comunidad y en la sociedad.

¹³¹ Soren Kierkegaard, *Apuntes sobre la filosofía de la Revelación de F.W.J. Schelling (1841-1841) ...*, p.45.

¹³² Juan Fernando Sellés, “La libertad según Soren Kierkegaard” *Intus-Legere Filosofía / Año 2012, Vol. 6, N° 1*, p. 25. El autor considera que para el pensador italiano Cornelio Fabro, la libertad del hombre en Kierkegaard es radical, constitutiva y fontal. Y se distingue de las realidades regionales, es decir, de la aplicación de esa realidad a diversas realidades. Pues es una libertad que *es*, no que se *tiene*. En Cornelio Fabro, *l'essere è la libertà*, pro manuscrito, año académico, 1969-1969, Perugia, pp. 68-69.

¹³³ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.234.

2. Estadio ético

En el estadio ético el hombre no actúa de forma absoluta en base a la necesidad, porque “la necesidad no puede producir la libertad; pero puede empujar la libertad del hombre a acercarse cuanto más sea posible al acto decisivo: querer”.¹³⁴ La voluntad tiene una dimensión amplia para el individuo que se mueve en las coordenadas de la esfera ética, con el objetivo de poseerse a sí mismo, para auto construir una identidad, visto que, no es sólo el simple deseo que lo mueve. En el acto mismo de querer, el hombre ético tiene la auténtica libertad que le permite conformar su personalidad. Así, el individuo ético desarrollándose en la libertad no se crea a sí mismo de la nada, pues sino hace nada no se realiza, ya que él mismo es su concreción, de la misma forma, su propia tarea. Por esa razón, es importante que el individuo se encuentre consigo mismo, en la existencia, para darse cuenta de que todo hombre es excepcional.¹³⁵ Para ello, es necesario que se aplique a sí mismo, iniciando ese proceso en su vida.

El querer como acto de la voluntad del hombre ético, ilumina y supera el simple deseo del hombre estético, pues el gozo que hace parte de la vida del hombre incluye las alegrías, que manifiestan el querer gozar de la vida¹³⁶. Este aspecto volitivo y subjetivo del hombre, trae consigo una reflexión infinita, que aporta elementos para abrir la personalidad y, de ese modo ofrecerle una configuración y una auto posesión. En efecto, el individuo ético, “para ser verdaderamente libre, debe tener el estado de ánimo en su poder”,¹³⁷ y así poder realizarse.

Por eso, “la tarea que se impone el individuo ético es transformarse a sí mismo, en el individuo general. Sólo el individuo ético rinde cuenta seriamente de sí mismo y es, por tanto, honrado para consigo mismo, sólo él tiene esa paradigmática decencia y probidad cuya hermosura es superior a la de cualquier otra cosa”,¹³⁸ lo que le permite tener conciencia de aquello que va a realizar, sabiendo que lo va a hacer para el beneficio de su persona y de la propia comunidad.

En el estadio ético el individuo logra interiorizar en su vida, para descubrir que tiene una llamada que se presenta como una invitación. Ésta puede conducir al individuo ético a tener un objetivo,

¹³⁴ Soren Kierkegaard, *Diario II, XI 2 A 436...*, p.776.

¹³⁵ Cf. Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.291.

¹³⁶ Cf. *Ibidem*, p.170.

¹³⁷ Soren Kierkegaard, *De los papeles de alguien que todavía vive. Sobre el concepto de la ironía...*, p.306.

¹³⁸ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.234.

en el cual puede realizarse, así también alcanzar la expresión más significativa que lo conduzca a relacionarse consigo mismo, en la libertad.

El individuo ético vive en el instante, pero dinámico, no estático, abriéndose a la posibilidad de tener su propia historia. Logrando ver más allá de sí mismo, como miembro de una comunidad, pues se abre a la relación con los demás. En ese sentido, “la ética dice que el significado de la vida y de la realidad está en el hombre que se revele”,¹³⁹ lo que significa abrirse a sí mismo, para darse a conocer tal cual es; cierto que para eso tiene que apropiarse de la realidad que le pertenece como ser humano, para ser sí mismo y realizarse como persona.

El hombre en el estadio ético abandona la inmediatez, está elevado por encima del instante, se localiza en las coordenadas de la libertad, pues ha conseguido salir del lenguaje de la imparcialidad y la discontinuidad, logrando tomar la decisión de su vida, puesto que ha conseguido la capacidad de elegirse a sí mismo, entre múltiples posibilidades, como la elección más valiosa de su vida.

2.1. La elección ética.

La elección en la vida del individuo es de vital relevancia, necesita tomar conciencia del tipo de vida que lleva, y cómo es que la está gastando, pues cuando se presenta un desajuste en su vida, puede decidir no hacer nada, pero también elegir algo que hacer, para lograr adquirir un cierto tipo de madurez en su personalidad, en el ejercicio de su libertad. De ese modo, el hombre puede descubrir en las categorías éticas existenciales de su propia realidad, que existe algo por lo cual vale la pena vivir, realizándolo de forma diferente, apropiándose de sí mismo, siendo libre para definir su personalidad.

De hecho, “el que quiere definir éticamente su tarea en la vida, por lo general no tiene mucho que elegir; el acto de la elección significa para él mucho más [...] allí es donde la personalidad se proclama en su infinitud interior, y de esa manera, a su vez la personalidad se consolida”,¹⁴⁰ pues se logra encontrar a sí mismo. Por eso, Kierkegaard, bajo el seudónimo de Víctor Eremita, afirma categóricamente, dirigiéndose al hombre que se mueve en la esfera estética, “amigo mío:

¹³⁹ *Ibidem*, p.283.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p.157.

vuelvo a decirte lo que tantas veces te he dicho, o, más bien, te lo grito: o lo uno o lo otro”,¹⁴¹ esta exhortación quiere animar y motivar a tomar una decisión, a quienes se mueven en las coordenadas de la esfera estética, para adentrarse en una nueva dinámica de vida. Acontece que en “la elección absoluta, queda puesto lo ético; pero esto no implica que lo estético quede excluido”,¹⁴² eliminando o cancelado totalmente de la vida del individuo ético.

Por lo contrario, las categorías estéticas pasan a ser iluminadas por la elección ética, dándole un nuevo sentido a la existencia, pues lo ético lejos de despojar a la vida de su belleza, le devuelve precisamente la belleza y no solo eso, sino que, además, otorga libertad, seguridad y confianza, pues no cesa de gritar: *petis, hic est*, es decir, lo que buscas está aquí,¹⁴³ dentro de ti mismo.

De hecho, lo que busca el hombre está dentro de él mismo, cierto que la realidad lo interpela continuamente, pero la toma de decisiones y la elección de su vida concierne solo a él, de manera totalmente libre, y es en la vida ética que lo logra, pues su personalidad está centrada en sí mismo, debido a que no se encuentra disipada, como acontecía en el estadio estético.

Por esa razón, “la elección es decisiva para el contenido de la personalidad; ésta al elegir se sumerge en lo elegido, y si no elige, se atrofia y se consume”,¹⁴⁴ sin conseguir la plenitud de la vida. La elección puede alcanzar dimensiones importantes en la realidad histórica del hombre; es cierto que el individuo puede continuar con su mismo estilo de vida, pero su existencia seguirá desafortunadamente fragmentada y diluida, no haciendo uso pleno de su libertad, puesto que ésta será solo una mera ilusión. Por eso, en la elección el individuo ético llega a tomar conciencia de sí mismo y de aquello que puede realizar como persona libre.

Quando todo a su alrededor se ha acallado, solemne como una estrella estrellada, cuando en el mundo entero el alma se queda sola, lo que hay ante ella no es un hombre notable, sino el poder eterno mismo, pues es como si el cielo se abriese, y el yo se elige a sí mismo, o mejor, se recibe a sí mismo. Entonces el alma ha visto lo más alto, aquello que ningún ojo mortal puede ver y de lo que nunca puede olvidarse, entonces la personalidad recibe el título que la ennoblece por una eternidad.¹⁴⁵

¹⁴¹ *Ibidem*, p.149.

¹⁴² *Ibidem*, p.165.

¹⁴³ Cf. *Ibidem*, p.284.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p.154. De allí, la importancia de poder entrar en las categorías de la elección, pues el individuo ético será como una corriente de agua, que siempre estará con una fuerza dinámica, que lo transforma.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p.165.

De esa manera, “la existencia remite, a una situación en la cual uno no es, sino que más bien, se hace, se elige y llega ser uno mismo”,¹⁴⁶ pues el ser humano es una estructura abierta para ser realizada y configurada, susceptible a diferentes adaptaciones o modificaciones, en base a la elección que efectuó, pues ésta, se coloca en la línea de su realización personal.

El hombre por el simple hecho de existir tiene ciertas características y capacidades en potencia para realizarse como tal, pues como “ser existente es ser voluntario, es decir, elegir y elegir es estar en relación profunda consigo mismo, y esta relación es la libertad. ‘La libertad, he aquí lo que hay de grande, he aquí lo que hay de inmenso en el hombre’, el existente estará henchido de la pasión y de la libertad”,¹⁴⁷ y así aprenderá a vivir en libertad, para su propio beneficio y el de los demás, pues es un ser relacional que se realiza en y con un grupo humano.

De allí la importancia que tiene la toma de conciencia, del significado de la elección, en el individuo, pues el elegir lo coloca en la dimensión de utilizar su libertad, “lo más importante de la elección es querer ser uno mismo, asumir la responsabilidad de la propia biografía, es algo que no se permite en el individuo estético”.¹⁴⁸ En ese sentido, la capacidad volitiva juega un papel muy notable en las decisiones del hombre ético, pues mientras el esteta acusa falta de voluntad, el ético manifiesta el deseo de “elegir querer”,¹⁴⁹ aquello que le permita avanzar en camino de su concreción como ser humano. La elección al tener solo espacio en la vida ética, por medio la libertad, permite al hombre ético ser el arquitecto de su propia existencia. La principal tarea del hombre consiste en dar nacimiento a sí mismo, es decir, llegar a ser lo que es potencialmente, por medio de su elección.

Una elección estética no es una elección. En definitiva, el elegir es expresión propia y rigurosa de lo ético. Siempre que se trata de una alternativa en sentido estricto, uno puede estar seguro de que lo ético está en juego. La única alternativa absoluta es la elección entre el bien y el mal, y ésta es absolutamente ética. En cuanto a la elección estética, o bien es algo totalmente inmediato y, por consiguiente, no es ninguna elección, o bien se pierde en lo múltiple.¹⁵⁰

El individuo esteta necesita tomar las riendas de su propia vida y éste tiene la capacidad en potencia para realizarlo, colocándose en un punto de inflexión para que su vida cambie de

¹⁴⁶ Luis Guerrero, *Kierkegaard, una reflexión sobre la existencia humana*, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2009, p.50.

¹⁴⁷ Jean Wahl, *Kierkegaard*, pp.56-57.

¹⁴⁸ Asunción Herrera, *La historia perdida de Kierkegaard y Adorno*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005, p. 77.

¹⁴⁹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.159.

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp.156-157.

dirección, dado que se disipa en la multiplicidad de las posibilidades, pues de ese modo “la posibilidad va creciendo constantemente en intensidad, pero no el sentido de la realidad, sino en el sentido de la propia posibilidad; ya que en el sentido de la realidad, lo intensivo consiste en que algo de lo que era posible se haga real”.¹⁵¹ El hombre está ligado a su realidad y sólo sabiendo estar en ella, puede llegar a alcanzar su plenitud, eligiéndose a sí mismo.

En la elección de sí mismo el hombre ético hace uso de la voluntad libre, pues “el bien es porque yo lo quiero y, si no, no es. Por lo tanto, el bien es expresión de la libertad y lo mismo sucede con el mal, que es sólo en cuanto yo lo quiero”,¹⁵² esta situación acontece cuando el individuo ha realizado la elección ética, porque tiene conciencia de su elección, entonces lo fundamental del querer es elegirse, decidirse y aceptarse.

Sin embargo, en la vida ética, en un primer momento la elección no consiste tanto en elegir entre el bien o el mal, debido a que la elección va a ser la correcta, porque va a elegir desde la esfera ética, aunque no siempre pueda acontecer de manera absoluta, por el hecho de que la libertad del individuo es siempre actuante. Pues el individuo que “elige lo ético elige lo bueno, pero allí lo bueno es totalmente abstracto, su esencia está meramente puesta, y de ello no se sigue en modo alguno, que quien elige no vuelva a elegir lo malo, pese a que ha elegido lo bueno”.¹⁵³ Así, el ser humano es susceptible de transformación, ya que es una realidad abierta, siempre en formación. La elección se trata más bien de una “realidad del elegir”,¹⁵⁴ y para eso se necesita tomar conciencia plena, pues es una acción decisiva en la vida que debe ser considerada de vital relevancia. Por eso, se presenta en primer lugar “la necesidad de elección para luego considerar la existencia bajo determinaciones éticas”,¹⁵⁵ que van a construir la persona. Entonces, se puede afirmar que, “lo ético es lo que hace propiamente que la elección sea una elección”,¹⁵⁶ consiente, libre y abierta a nuevas dimensiones del hombre.

La elección adquiere un papel de suma importancia, por esa razón Kierkegaard, por medio del joven B representado por el individuo ético, se dirige al joven A, que representa al individuo

¹⁵¹ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, p.57.

¹⁵² Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.203.

¹⁵³ *Ibidem*, p.159.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p.164.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p.166.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p.158.

estético, exhortándolo: “así que elige la desesperación, pues la desesperación misma es una elección, pues uno puede dudar sin elegirlo, pero no desesperar sin elegirlo”.¹⁵⁷ Esta invitación lleva a optar por la desesperación, que “expresa una esencial discordancia en la relación del yo con su propio ser”,¹⁵⁸ pues dentro de esta actitud, se encuentra un llamado a elegir un nuevo estilo de vida, que presenta la dinámica del pasar de la desesperación a la esperanza, lo cual sería como el abrir de una rosa, cuando la vida estética está aprisionada, sin libertad.

De hecho, “toda concepción estética de la vida es desesperación y todo aquel que vive de manera estética está desesperado, lo sepa o no lo sepa. Pero cuando se sabe [...] la exigencia de una forma superior de existencia es irrecusable”.¹⁵⁹ Es necesario tener conocimiento del significado de la vida humana, para tomar conciencia, en la “acción y el devenir”,¹⁶⁰ del valor que la vida representa, pues solo así se luchará por alcanzar la posesión de sí mismo.

La desesperación está en relación con la acción de dudar, pero la duda está presente sólo en las ideas, pues coloca en cierta desesperación solamente al pensamiento, mientras que la desesperación plena, es la duda de la expresión total y profunda de la entera personalidad¹⁶¹. En este aspecto, se pone en juego la personalidad del hombre, y lo que concierne al conseguir apropiarse de sí mismo, por lo que, se confirma la importancia de elegir desde el interior de la propia persona, para tomar conciencia del valor que representa la belleza de la vida.

Quando la elección es llevada a cabo con toda la interioridad de la personalidad, su naturaleza resulta purificada, y el individuo ético es conducido a una relación inmediata con el poder eterno que, estando presente en todas partes penetra la totalidad de la existencia.¹⁶²

Es de suma consideración, anhelar, desear y querer un cambio, una transformación, pero para lograrlo es también importante querer de verdad la desesperación. Entonces, puede surgir la siguiente interrogante: ¿Por qué a Kierkegaard le interesó tanto la desesperación? En efecto, la desesperación toma relevancia porque ilumina la vida de quien hace la elección, ella elige el sí mismo en su valor eterno, en consecuencia, la personalidad se encuentra consigo misma.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p.192.

¹⁵⁸ José Blanco Regueira, *Existencia y verdad. (Alrededor de Kierkegaard)* ..., p.153.

¹⁵⁹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.177.

¹⁶⁰ José Blanco Regueira, *Existencia y verdad. (Alrededor de Kierkegaard)* ..., p.151. El devenir como dinamismo en el hombre, lleva consigo un cambio en su propia realización como ser humano.

¹⁶¹ Cf. Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.193.

¹⁶² *Ibidem*, p.157.

Entonces, solamente en la desesperación, no por necesidad sino por libertad, se puede alcanzar lo absoluto, que representa el “yo mismo en su valor eterno”.¹⁶³ Esta situación, representa para el individuo ético lograr alcanzarse a sí mismo, en la libertad para tener su propio yo que lo consolide como persona.

La libertad tiene una incidencia subjetiva en el individuo ético, pues el yo mismo es “puesto como libertad”,¹⁶⁴ es decir, algo que desde el inicio es dado de manera antropológica, como una realidad existente, pero no concluida, pues tiene que realizarse y configurarse. Dado que, es a través de la elección que el hombre llega a ser sí mismo, es decir, el mismo que era antes, con los mismos detalles, pero llega a ser otro, puesto que, la elección lo ha cambiado. ¹⁶⁵ El individuo ético ha sido transfigurado, aunque él es el mismo, pero no lo mismo, pues se ha manifestado una conversión que ha transformado su vida.

Entonces, según Kierkegaard, se presentan dos movimientos dialécticos simultáneos, que evidencian la tensión que existe entre dos aspectos que son importantes en la elección, entre ellos no puede existir una polarización, pues daría lugar solamente al hombre limitado, sin el uso de su libertad. Así pues, aquello que “se elige no existe y llega a existir en virtud de su elección y lo que se elige ya existe, de otro modo no sería una elección”.¹⁶⁶

En ese aspecto, surge una paradoja: se genera algo que ya ha sido generado; en cierta manera, sí y no, pues ya existe pero no de forma completa, por el hecho que implica la fuerza decisiva de elegirse a sí mismo, pues en la elección, se despierta la pasión¹⁶⁷ por la libertad, que permite al hombre ético realizar cosas nuevas en su vida. Así, la elección se conecta con la libertad, pues da paso a que ésta pueda actuar en función de la concreción en la realización del hombre.

El hombre ético, realiza una elección importante, “se elige a sí mismo, no en sentido finito, pues entonces ese ‘sí mismo sería algo finito’, que vendría acompañado de otras cosas finitas, sino en sentido absoluto [...] ese sí mismo que elige es, pues, infinitamente concreto, pero absolutamente distinto de su sí mismo anterior, puesto que ha elegido de una manera

¹⁶³ *Ibidem*, p.194

¹⁶⁴ José Blanco Regueira, *Existencia y verdad. (Alrededor de Kierkegaard)* ..., p.153.

¹⁶⁵ Cf. Soren, Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.202.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p.196.

¹⁶⁷ Cf. *Ibidem*, p.196.

absoluta”.¹⁶⁸ Entonces, sí el individuo en lo absoluto se elige a sí mismo, continúa siendo la misma persona, pero diferente, aunque con el paso del tiempo llegue a envejecer, esto quiere decir, que se presenta una transformación interior, en la persona que se elige a sí mismo. De este modo, “su personalidad finita se ha infinitizado en la elección a través de la cual se elige a sí misma de manera infinita”.¹⁶⁹ Esta dinámica, ofrece la oportunidad de poder alcanzar nuevas dimensiones en su vida de relaciones y en toda su existencia.

En efecto, la persona considerada como “el yo, es la síntesis consciente de finitud e infinitud, que se relaciona consigo misma, y cuya tarea consiste en llegar a ser sí misma”.¹⁷⁰ Es importante la síntesis que se presenta como una actitud dialogante entre la finitud y la infinitud, para llegar a la concreción del yo de la persona, pues “el yo siempre está en devenir, en todos y cada uno de los momentos de su existencia, puesto que el yo realmente no existe, sino que meramente es algo que tiene que hacerse”,¹⁷¹ pues tiene como finalidad la configuración del ser sí mismo.

También, Kierkegaard, va a presentar la dialéctica de lo posible y la necesidad, que están en profunda relación con el sí mismo, como un yo que actúa en la libertad, pues “lo posible y la necesidad son igualmente esenciales al yo para devenir (pues ningún devenir en efecto existe para el yo si no es libre). Así, como necesita de lo infinito y finito, el yo igualmente requiere lo posible y la necesidad. Tanto desesperada por la falta de posible como por la falta de necesidad”.¹⁷² Por esa razón, ese diálogo actuante permite la realización del yo, para configurar la personalidad del individuo. Lo posible y la necesidad son categorías importantes en la formación de la persona, donde la libertad juega un papel determinante, pues para “hacerse uno, el yo debe hacerse con toda libertad, dado que, son igualmente esenciales la posibilidad y la necesidad [...] por eso es tan desesperado el yo que carece de posibilidades, como el que no tiene ninguna necesidad”.¹⁷³ En efecto, la carencia de ambas partes, entorpece el proceso para alcanzar a ser sí mismo. De allí, la importancia del diálogo de estas dos categorías, en la formación de la personalidad del individuo.

¹⁶⁸ *Ibidem*, p.196.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p.202.

¹⁷⁰ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.51.

¹⁷¹ *Idem*.

¹⁷² Soren Kierkegaard, *Tratado de la desesperación...*, p.48.

¹⁷³ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.57.

Entre la posibilidad y la necesidad debe de existir una dialéctica, pues el “yo es tanto posible como necesario, ya que sin duda es sí mismo, pero teniendo que hacerse. En tanto que es sí mismo se trata de una necesidad, en cuanto que ha de hacerse estamos ante una posibilidad”,¹⁷⁴ que puede realizarse en la libertad.

La necesidad se puede observar de forma objetiva expresada en el diario “tú debes elegir la única cosa más necesaria, pero en modo que no sea cuestión de elección. Así, entonces, existe algo a lo cual no se debe de elegir, y según su concepto no puede ser cuestión de elección, sin embargo, lo es. De allí ninguna elección expresa con cual intensidad y pasión inmensa uno elige”,¹⁷⁵ pues es importante esa pasión que conlleva la elección, en un dinamismo. En consecuencia, la “libertad pasa a ser un movimiento, que se entiende por transición patética, una ruptura que implica riesgo, abandono y pasión”,¹⁷⁶ para alcanzar a ser sí mismo.

Kierkegaard evidencia la importancia de la libertad, en la elección: “¿Se podría expresar con mayor precisión que la libertad de elección es solo una forma determinada en la libertad? ¿Y qué propio la acentuación de la libertad de elección como tal es la pérdida de la libertad? El contenido de la libertad es decisivo, a tal punto que es por libertad, que la verdad de la libertad de elección es admitir que no debe haber elección, aunque se presente una elección”.¹⁷⁷ Aquí, se presenta una forma de expresar la libertad, por medio de su decisión y su acción, al hacerse realidad el sí mismo, pues a partir de la elección el hombre ético es consciente de “estar determinado y libre, ya que además contiene en sí una rica concreción, una multitud de determinaciones, de características; en suma es la totalidad de la vida estética que ha sido elegida de manera ética”,¹⁷⁸ en la libertad.

El hombre ético se descubre en una nueva modalidad de su persona, de su sí mismo, con una multitud de actitudes que pueden ser utilizadas para realizar múltiples actividades, pues ha tomado posesión de sí mismo, “esta expresión hace que él sea el que es. Y ésta no es sino la libertad”.¹⁷⁹ De esa forma, la libertad se expresa como la convicción que permite estar en la

¹⁷⁴ *Ibidem*, p.57.

¹⁷⁵ Soren Kierkegaard, *Diario II, X2 A 428...*, p.33.

¹⁷⁶ Luis Guerrero, *Kierkegaard, una reflexión sobre la existencia humana...*, p.48.

¹⁷⁷ Soren Kierkegaard, *Diario II, X2 A 428...*, p.34.

¹⁷⁸ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.202.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p.195.

realidad y asumirla en todo su aspecto concreto, a través de la elección, de entre las múltiples posibilidades presentes, teniendo la seguridad de que la más importante es aquella que concretiza ser sí mismo, como un proyecto a ser realizado, pues el que “se elige a sí mismo de manera ética se tiene a sí mismo como tarea, no como posibilidad, no como el juguete de su juego caprichoso”.¹⁸⁰ Puesto que ya se ha elegido, el individuo ha hecho uso de la posibilidad, en su libertad, para elegirse a sí mismo, ahora en continuidad con su elección, tiene por delante una tarea que se presenta como el proyecto más importante de su vida.

Para Kierkegaard, “la libertad es en el fondo, solo en esta condición, en el mismo momento, en el mismo segundo, que es libertad de elección, se da prisa incondicionalmente, en cuanto que incondicionalmente se une a sí misma, por la vía de la elección de la decisión de aquella elección que tiene por principio: que no puede ser cuestión de elección”,¹⁸¹ pero lo es, ya que hace uso de la facultad de la libertad.

Efectivamente, la libertad como capacidad del hombre está en conexión con la categoría de la elección, que lo va a colocar en la dimensión ética, así mismo, como ha sido expuesto con anterioridad, la elección hace parte de la esfera ética, de modo que nace un binomio: la libertad de elección, que permanece interconectado en un cierto dinamismo. En ese sentido, el momento de la elección es importante porque ese instante va a iluminar el tiempo, así el individuo ético no estará más fragmentado, sino en una continuidad que permitirá conectar diferentes eventos para tener nuevas perspectivas en su vida.

En la vida de un hombre llega un momento en que la inmediatez, por así decirlo, ha madurado, y en el que el espíritu reclama una forma superior en la que habrá de captarse como espíritu. Como espíritu inmediato, el hombre se corresponde con la totalidad de la vida terrestre, y entonces como si el espíritu quisiese sustraerse, a esa dispersión y concentrarse y transfigurarse en sí mismo, la personalidad quiere tomar conciencia en sí de valor eterno.¹⁸²

La personalidad del individuo ético a partir de la elección, además de tener memoria se proyecta hacia el futuro, aunque no lo posee aún, pero tiene confianza en sí mismo, puede haber resultados ciertos, pues está centrado en la esfera ética, en donde construye su personalidad, pasando de la posibilidad a la realidad concreta y tomando conciencia del valor eterno que

¹⁸⁰ *Ibidem*, p.231.

¹⁸¹ Soren Kierkegaard, *Diario II, X2 A 428...*, p.34.

¹⁸² Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, pp.174-175.

representa la elección de sí mismo. Este paso “implica un cambio cualitativo, con aquello que precede y, por tanto, una discontinuidad, es, al mismo tiempo, la culminación de aquello que precede y, por tanto, un continuo cambio en la existencia humana”.¹⁸³ Son necesarios ciertos elementos discontinuos, como pulsos, que desconecten la continuidad del estilo anterior de vida, para dar paso a una línea auténtica de continuidad, a partir de la elección. En efecto, el individuo es el mismo, pero con cambios de importancia en su existencia, pues en el devenir acontece una transformación libre. De hecho, “el cambio del devenir es la realidad y el paso se opera por la libertad”,¹⁸⁴ pues en la esfera ética, el hombre ético “es aquel a través de lo cual llega a lo que llega a ser”,¹⁸⁵ constituyéndose como una tarea para auto-realizarse a sí mismo.

El hombre al construir su persona, “descubre que el sí mismo, que ha elegido contiene una infinita multiplicidad, y ello porque tiene una historia, una historia en la que él reconoce, la identidad consigo mismo”,¹⁸⁶ Aquí, se origina una creatividad, no una simple imaginación o ilusión, puesto que, se consigue dar secuencia a una serie de eventos múltiples, los cuales no están aislados, pues contribuyen a la construcción del sí mismo, del individuo.

La historia que existe en la elección ética, “es variada, pues en ella se relaciona con varios individuos de la misma especie”.¹⁸⁷ Por ese motivo, la relación con los otros en la vida ética toma bastante importancia, ya que, a partir de la elección el individuo no solo potencializa sus habilidades, sino que también las coloca en acción, para hacer surgir su capacidad de relacionarse con los demás, por lo que, es consciente de que “él es el que es sólo en virtud de esa historia”.¹⁸⁸ El hombre se realiza en conjunto en la familia y en la comunidad, pero en su elección responsable debe interiorizar su vida y su historia, tomando conciencia de que está interconectado con todo el cosmos y toda la humanidad. En la elección el individuo se “elige a sí mismo como producto, y esa elección es la elección de la libertad, de manera que al elegirse a sí mismo como producto, puede decirse igualmente que se produce a sí mismo”.¹⁸⁹ El hombre, en la decisión que realiza por sí mismo al elegirse, se encuentra también consigo mismo en la

¹⁸³ Luis Guerrero, *Kierkegaard, una reflexión sobre la existencia humana...*, p.49.

¹⁸⁴ Soren Kierkegaard, *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, Trotta, Madrid, 1997, p.83.

¹⁸⁵ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.166.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p.196.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p.196.

¹⁸⁸ *Idem*.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p.225.

interioridad como sujeto, en donde “la interioridad es un entender; pero en concreto, se trata de cómo ha de entenderse ese entender, entender un discurso es una cosa y otra muy distinta entender aquello en que el discurso hace hincapié; entender lo que uno mismo dice es una cosa y entenderse a sí mismo en lo dicho es otra cosa bien distinta”.¹⁹⁰ En efecto, el individuo en su subjetividad descubre que el trabajo es de él mismo, pues él se tiene a sí mismo como “tarea, y ésta consiste en ordenar, formar, atemperar, incitar, reprimir, en suma en aportar al alma una equidad, una armonía que es el fruto de sus virtudes personales”,¹⁹¹ que le permiten consolidarse a sí mismo, en la relación con los demás.

En la comunidad el hombre aprende a hablar y a caminar, también a elegirse a sí mismo, a través de los elementos que ha hecho suyos, que le han sido aportados y que a su vez utiliza para elegirse a sí mismo, en su proceso de humanización. Luego, la experiencia de vida del ser humano tiene su origen en la propia cultura, partiendo de la familia.

La elección es una categoría propia del individuo, sólo a él compete realizarla, para ello requiere hacer uso de un “absoluto aislamiento que es idéntico a la continuidad más profunda, porque mientras uno no se ha elegido a sí mismo, se da de algún modo la posibilidad de llegar a ser algo de una manera diferente a ésta o aquélla”,¹⁹² para consolidar la propia vida.

Es importante considerar que compete al individuo, en su interioridad, como sujeto, descubrir lo valioso de la continuidad en su vida, pues le va a permitir, al elegir entre las posibilidades, determinar su identidad como persona, en la libertad, para tomar posesión de sí mismo. En efecto, cuando “la pasión por la libertad despierta, es celosa de sí misma y no permite que lo que pertenece al uno y al otro quede indeterminado y se mezcle”.¹⁹³

Acontece, pues, que en un “primer momento de la elección, la personalidad parece salir desnuda, como el niño que sale del vientre de su madre; en el momento siguiente es en sí misma concreta”.¹⁹⁴ Por ello, requiere del esfuerzo y la seriedad del individuo para dar continuidad a aquello que ha elegido. Considerando, así como el niño al nacer necesita aprender bastantes

¹⁹⁰ Soren Kierkegaard, *El Concepto de la Angustia...*, p.249.

¹⁹¹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.235.

¹⁹² *Ibidem*, pp.197-198.

¹⁹³ *Ibidem* p.202.

¹⁹⁴ *Idem*.

cosas para poder vivir, así la nueva personalidad que ha sido engendrada, necesita de entrenarse continuamente para mantenerse en la elección que ha sido forjada.

A este punto de la reflexión, puede surgir el siguiente cuestionamiento: ¿será que la nueva persona que surge a partir de la elección, es diferente de la primera?; al respecto Kierkegaard afirma: “la persona llega a ser lo mismo que era antes, hasta con el detalle más insignificante, y sin embargo llega a ser otro, pues la elección todo lo impregna y todo lo transforma”.¹⁹⁵ En efecto, no hay cambio a nivel biológico, aunque estos también podrían ser atingidos, ya que, todo está interconectado en el ser humano, y podrían existir hasta cambios en la propia salud.

Posteriormente, al analizar la personalidad del individuo, se observa que, “la individualidad consiste, entre otras cosas, en que cada quien es lo que se ha empeñado en ser”,¹⁹⁶ así la elección que ha realizado el individuo queda impregnada en todo su ser, como un sello que no se borra, “el *character indelebilis* de lo ético”.¹⁹⁷ Por supuesto, la categoría de su personalidad está dispuesta a ser modificada y transformada, en otra realidad, cierto dejando de ser lo que era antes, así llegando a una conciencia más amplia y tomar posesión de esa casa, que es su personalidad y le pertenece. Efectivamente, “el individuo se posee, así como puesto por el mismo, es decir, como elegido por él mismo, como libre”,¹⁹⁸ pues ha hecho uso de su libertad.

El individuo no puede elegirse por partes, no obstante la propia personalidad sea un proceso, ya que, es convidado a hacerlo de manera absoluta, por ese motivo Kierkegaard afirma: “sólo cuando me elijo de manera absoluta, me infinitizo absolutamente, pues yo mismo soy el absoluto, pues sólo puedo elegirme a mí mismo de manera absoluta, y esa elección absoluta de mí mismo es la libertad y sólo cuando me he elegido absolutamente a mí mismo, he puesto una diferencia absoluta entre el bien y el mal”.¹⁹⁹ Se presenta a partir de la propia elección absoluta del individuo, también la conciencia plena, que permite diferenciar entre el bien y el mal, de modo que, pueda elegir el bien, pues ya tiene las herramientas necesarias para hacerlo, desde el punto de vista ético y de esa forma descartar el mal.

¹⁹⁵ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.202. En la elección de sí mismo el individuo ético, experimenta un cambio total en su vida, debido a que impregna su ser del dinamismo de la libertad.

¹⁹⁶ Luis Guerrero, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana...*, p.31.

¹⁹⁷ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.158.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p.202.

¹⁹⁹ *Ibidem*, p.203.

En la elección, dentro de la esfera ética, el instante cobra un grande significado, pues no es efímero,²⁰⁰ puesto que va a presentar dimensiones muy amplias, dando inicio y continuidad a un proyecto de vida en el individuo ético, para auto poseerse a sí mismo, ya que, está en juego su propia realización como ser humano. En ese sentido Kierkegaard, va a sostener:

El instante de la elección es para mí de la mayor seriedad, no tanto en razón del escudriñamiento de aquello que en la elección se presenta por separado, no en razón de la variedad de pensamientos enlazados a cada termino, sino porque se corre el riesgo de que, en el instante siguiente, ya no esté a mi alcance poder elegir que algo que ya ha sido vivido deba volver a ser vivido; uno se equivoca, en efecto, se cree que alguien pueda mantener por un instante su personalidad en blanco o, en un sentido aún más estricto, detener o interrumpir la vida personal.²⁰¹

Entonces, el individuo una vez que haya elegido la vida ética confirmará su elección y elevará su voluntad, y eso en alguna medida, le será de ayuda, pues lo liberará de lo accidental. Puesto que, una elección puramente estética no es una elección debido a que, no hay cambios en la personalidad del individuo, en ese sentido podría mantener su personalidad estática como si fuese una fotografía. Por eso, la importancia de la elección ética que ayuda a descubrir las capacidades afectivas y efectivas del individuo, aprovechando el espacio y el tiempo irrepitible. Esto, va a permitir al hombre unir los instantes y acontecimientos para alcanzar una continuidad en su vida y de esa manera lograr constituirse a sí mismo, como ser social y relacional.

2.2. El individuo ético como ser relacional.

La elección ética que ha realizado el individuo lo conduce a una madurez en su personalidad, centrada en su persona, pues ya no está disipada, así consigue comprender que se posee, ya que se ha elegido a sí mismo, según su libertad. Luego, en la concreción de su vida, no ve únicamente posibilidades, en todo espacio y tiempo, sino que él mismo se ve como una posibilidad para convertirse en una tarea a ser desempeñada, con un objetivo definido, que le permitirá alcanzar la realización de sí mismo en su vida, estando en relación con los demás.

El hombre está llamado ser un individuo de relaciones, porque tiene esa capacidad relacional en su estructura humana, cierto que en un primer momento se presenta una relación consigo mismo,

²⁰⁰ Cf. Soren Kierkegaard, *El instante...*, p.13.

²⁰¹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, pp.154-155.

como afirma Kierkegaard: “el hombre es espíritu, mas ¿qué es el espíritu? El espíritu es el yo. Pero, ¿qué es yo? El yo es una relación que se relaciona consigo misma, o dicho de otra manera: es lo que la relación hace que ésta se relaciona consigo misma”.²⁰² Así, individuo al desarrollar su propia capacidad relacional interna, no sólo consolida su persona y su identidad, sino que también, logra consolidarse un ser de relaciones con otros individuos.

El individuo ético a diferencia del estético, no está encerrado en sí mismo, sin tener ninguna preocupación por lo demás, por lo contrario presenta una personalidad abierta, manifestando, su ser de relaciones, pues “el sí mismo que es su objetivo no es solamente personal, sino también, social y civil”.²⁰³ Esto implica que la construcción de su yo, en su elección personal, está asimismo en función de los demás, en el ámbito de la sociedad, comenzando por su propia familia, pues se realiza junto con los otros, participando de las diferentes actividades en la comunidad. Por consiguiente, “su tarea no es formarse, sino actuar, pero al mismo tiempo se forma a sí mismo”.²⁰⁴ Lo cual significa que, en la actuación de su vida, por medio de aquello que realiza, en base a sus decisiones, se forma como persona de manera simultánea y libre. Las acciones del individuo y la formación de su personalidad son como si fuesen dos páginas de una misma hoja, compenetradas a sí mismas, que le permitirán la concreción de su realización personal, disponiéndose a poseerse a sí mismo.

La vida del individuo ético, como persona, tiene una repercusión en la vida social que desarrolla, pues es un ser social y relacional. En efecto, la “vida personal, del individuo estético, en cuanto tal, era aislamiento y, por tanto, una vida imperfecta; pero, puesto que retorna, en la esfera ética, a su personalidad a través de la vida civil, la vida personal se muestra en una figura más alta”.²⁰⁵ Así, se presenta una retroalimentación, en la formación de la persona y su interactuar en la sociedad, aportando sus capacidades en la transformación de la realidad.

De modo que, se podría afirmar que todo lo que el hombre es y llega a ser, es gracias a los demás, pues un grupo humano lo ha elegido y él, asimismo, ha elegido un grupo para realizarse.

²⁰² Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.33. Anti-Climacus es el seudónimo, que utiliza Kierkegaard en esta obra, considerado como un ejemplo del ideal de ser cristiano.

²⁰³ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, pp. p.235. La experiencia relacional del hombre ético lo coloca en la dimensión del encuentro con los demás, como un ser social.

²⁰⁴ *Ibidem*, p.235.

²⁰⁵ *Idem*.

Por ese motivo, su proyecto de realización depende de otros seres humanos. Al mismo tiempo, es importante el esfuerzo, la dedicación y el trabajo de cada persona, como individuo desempeña para su realización. Así, la vida relacional del hombre ético, lo pone en conexión y armonía con toda la existencia, pues ésta le enseña a realizarse y alegrarse con ella.

El individuo ético con capacidad de relaciones descubre y valora la importancia de la amistad en su vida, lo que le permite ampliar su capacidad relacional, pues “el momento ético, en la concepción de la vida es el verdadero punto de partida para la amistad y solo cuando se la ve de ese modo adquiere la amistad significado y belleza”,²⁰⁶ que permanece en el tiempo y se extiende en la eternidad. Consecuentemente, la amistad iluminará de manera constante toda esa red de relaciones que el hombre en la esfera ética va construyendo.

La amistad puede alcanzar grandes dimensiones, en el estadio ético, pues “la verdadera amistad exige conciencia”²⁰⁷ de lo que realmente significa en la vida. La conciencia permite no solo hacer memoria de los eventos realizados, sino también de colocarlos en una escala de valores, en donde la gratuidad tiene un amplio espacio. Así, la amistad exige una concepción positiva de la vida “ya no los llamo siervos los llamo amigos” (*Jn 15,16*). Aquí, se evidencia la belleza en su totalidad de la amistad, superando cualquier forma servil o de beneficio propio egoísta.

Del mismo modo, Aristóteles considera la amistad, como el punto de partida de toda visión ética.²⁰⁸ Este aspecto coloca a la amistad como uno de los fundamentos de la estructura que representa la ética. Por lo tanto, si la amistad es una base de la ética, significa que va a estar en estrecha relación con otras categorías éticas, como la justicia y el deber. De esa manera, el que considera éticamente la amistad, la ve, como un deber. Se podría decir, entonces, que “todo hombre tiene el deber de tener un amigo”,²⁰⁹ con quien relacionarse de forma desinteresada, pues “quien encuentra un amigo ha encontrado un tesoro” (*Eclo 6,14*).

También, en las relaciones de amistad que puede generar el individuo ético, existe la relación del noviazgo, que podría conducir en el mejor de los casos, a la vida matrimonial, en donde se crean y fortalecen los lazos de amistad y diálogo. Por eso, desde el punto de vista del individuo

²⁰⁶ *Ibidem*, p.282.

²⁰⁷ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.283.

²⁰⁸ Cf. *Ibidem*, p.283.

²⁰⁹ *Ibidem*, p.283.

ético: “el matrimonio es y será siempre el más importante viaje de descubrimientos que el hombre puede emprender, cualquier otra forma de conocimiento de la vida es superficial, en relación a un hombre casado, pues él es el único en haber conocido la vida y la existencia, en la forma más justa y profunda”.²¹⁰ Existe una plena valoración de la vida matrimonial, que permite la realización de la familia, en la responsabilidad y amistad, como una institución de la sociedad.

El individuo ético afirma: “soy un hombre casado, mi alma está firme e incommoviblemente ligada a mi esposa, a mis hijos, a esta vida cuya belleza alabaré siempre”.²¹¹ Esta afirmación de amistad y amor, expresa una unión sólida y firme de la vida matrimonial, que ha elegido el individuo ético, pues va construyendo su historia de vida junto con su esposa, y aunque lleguen los embates, “la historia es el combate a través del cual se vencen los impedimentos”,²¹² para fortalecer los lazos de amistad, cariño y respeto.

Por esa razón, las características concretas en la relación matrimonial; deben ser, el amor conyugal “fiel, constante, humilde, paciente, indulgente, tolerante, sincero, sobrio vigilante, considerado, voluntarioso y alegre. Todas esas virtudes tienen la propiedad de ser en el individuo determinaciones centrípetas”.²¹³ Esto, significa que todas estas virtudes nacen del interior del hombre, que se ha elegido a sí mismo, por lo que valoriza todo aquello que le permite la realización y la concreción de la vida matrimonial y por consiguiente de la convivencia familiar. De ese modo, se experimenta el servicio y la donación de sí mismo; a la esposa y a los propios hijos, en el respecto y la igualdad como miembros de la familia, en sus diferentes roles, asimismo el compartir los bienes y el tiempo para las diferentes responsabilidades, necesidades y actividades propias de la vida familiar.

En ese sentido, el amor conyugal denota la característica de contener dentro de sí, el deber a través de lo ético.²¹⁴ El deber no es un extraño o un intruso, aunque pueda manifestar una cierta autoridad, está estructurado en la verdadera libertad. Dado que, para el individuo ético, el deber es amigo del amor.²¹⁵ De esa manera, “el deber es un clima y el amor es otro; pero el deber del

²¹⁰ Soren Kierkegaard, *Stadi sul caminho dela vita*, Biblioteca Universale Rizzolli, Milano, 2001, p.192.

²¹¹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.190

²¹² *Ibidem*, p.122.

²¹³ *Ibidem*, p.127.

²¹⁴ Cf. *Ibidem*, p.132.

²¹⁵ Cf. *Ibidem*, p.133.

amor hace que el clima resulte verdaderamente templado, y esa unidad es la perfección”.²¹⁶ Así, en el cumplimiento del deber, el individuo ético logra moverse en las coordenadas de la vida familiar y comunitaria, relacionándose en la amistad y el respeto.

2.3. El deber ético.

Para Kierkegaard, el deber tiene una dimensión importante dentro de la vida ética, pues a la concepción estética que ve la vida solo en el gozar, contraponen la concepción ética que se refiere al cumplimiento de los deberes. Esta expresión del cumplimiento, no debe ser tomada como un imperativo de cumplir el deber por el deber, sin ninguna finalidad u objetivo, como si fuese algo totalmente impuesto en el individuo, de manera externa. Debido a que “el deber es expresión de absoluta dependencia y de absoluta libertad”,²¹⁷ en la vida del hombre.

También, se pueden “colocar objeciones, pues el deber es inestable, y las leyes podrían cambiar”,²¹⁸ porque algunos aspectos del deber son relativos conforme a ciertos lugares y costumbres. De la misma forma, donde se visualizan una serie de obligaciones exteriores, de simple conveniencia o de manera oportunista. No, por el contrario el deber en la esfera ética, es una constante, pues “lo ético se define como deber, y el deber a su vez como una multiplicidad de principios”,²¹⁹ que contribuyen a la formación de la personalidad ética.

Además, el deber se expresa de manera concreta, en personas concretas, pues no se dice que “un hombre cumple el deber o con los deberes, sino que cumple con *su* deber; digo que yo cumplo con mi deber, y que tú cumples con *tu* deber”,²²⁰ como individuo.

En efecto, la libertad del hombre en estadio ético manifiesta una solidez, viviendo en las categorías racionales, pues está permeado por medio de las respuestas que manifiesta a las preguntas del deber que están en relación a la interconexión con los demás. Aquí, puede surgir la siguiente pregunta: ¿Cuál es el deber que tiene el hombre para consigo mismo, en la familia, en la comunidad, en el ambiente de trabajo y en la sociedad? Ciertamente la respuesta a estas

²¹⁶ *Ibidem*, p.134.

²¹⁷ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II*, p.242. El deber que nace del interior del individuo ético, fruto de su libertad, le permite vivenciar en sus relaciones la responsabilidad y el compromiso.

²¹⁸ *Ibidem*, pp.235-236.

²¹⁹ *Ibidem*, p.228.

²²⁰ *Ibidem*, p.236.

interrogantes de la vida, se obtiene por medio de los criterios utilizados, de la autodeterminación racional, que se coloca en una semejanza o paralelismo con los criterios de la ética de Kant.²²¹

El deber como un principio en el actuar de la vida ética, es algo intrínseco, pues acontece una forma diferente de ver y vivir el propio deber; por eso el hombre ético afirma: “al trasladar el deber de lo externo a lo interno, de esa manera, me encuentro más allá del deber. Puedes ver en ello cuanta infinita armonía, sabiduría y coherencia hay en el mundo del espíritu”.²²² Entonces, el deber parece trascender al individuo de la esfera ética, ya que adquiere un equilibrio en las relaciones de la familia y la sociedad, con el conocimiento y saber que le permiten tener estabilidad en las relaciones y actividades que realiza.

Así, el deber puede ser considerado como una deuda que se paga desde el interior del individuo, a través de sus decisiones y acciones para adaptarse a la realidad, en función de su realización como ser humano, ante las diferentes situaciones que pueden interpelar su vida. Por eso, cuando el hombre responde se construye a sí mismo, tomando conciencia de que debe hacer algo, que le permita continuar con su proyecto de vida, considerando los objetivos que se ha propuesto, en función de lo que ha elegido, tomando en cuenta el uso de su libertad.

Efectivamente, el deber no viene dado extrínsecamente, sino que se presenta como resultado del autoconocimiento de la propia personalidad,²²³ en la libertad, ofreciendo la quietud de la tranquilidad y la ecuanimidad, dado que el deber está dentro de la existencia del hombre ético, pues “tiene calma seguridad en sí mismo, porque no tiene el deber fuera de sí mismo. Cuanto más profundamente ha cimentado el hombre en la vida ética, tanto menos sentirá la necesidad de hablar del deber a cada instante”,²²⁴ manteniendo en continuidad sus actividades, compromisos y responsabilidades, que ha adquirido en su vida particular y social.

El deber, en la concepción Kierkegaardiana, representa una profundidad en la personalidad del hombre en la esfera ética, pues “es curioso que la palabra deber, haga pensar que es un hecho externo, cuando la etimología misma de esa palabra indica que es un hecho interno; en efecto, aquello que me incumbe a mí, no como este individuo accidental, sino a mi verdadera esencia,

²²¹ Cf. Luis Guerrero, *La verdad subjetiva Soren Kierkegaard como escritor...*, p.32.

²²² Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.134.

²²³ Cf. Luis Guerrero, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana...*, p.191.

²²⁴ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...* p.228.

se encuentra en la más profunda relación conmigo mismo”.²²⁵ Por consiguiente, el deber está en relación con la estructura del ser humano, así como el querer y sus decisiones, visto que el hombre ético ha querido elegirse a sí mismo, de manera libre, entonces se observa que el querer ser sí mismo, lo conduce a descubrir, que debe hacer.

La esencia es el valor más profundo de la realidad del hombre, se puede considerar la actitud que el hombre ético asume respecto al deber, “no perderé nunca la impresión de la ley moral de tú *debes*”²²⁶. Así, la esencia de la personalidad se manifiesta dentro de la libertad en su carácter absoluto, en su dependencia trascendente y su eternidad diacrónica.²²⁷ Debido a que, la esencia del ser humano está en profunda relación con él mismo, haciendo uso de sus potencialidades y capacidades, en función de su realización.

En el ámbito de la genialidad, de las cualidades naturales, de la estética, lo que importa es ‘poder’; en el de la ética, ‘deber’. He aquí por qué la ética se relaciona con los hombres en general, mientras que la estética lo hace con la diferencia entre hombre y hombre. Sería una auto contradicción para la ética hablar de deber, si todo hombre no poseyera las condiciones de poder, con tal que él mismo lo quiera. Por eso para en la ética no hay condiciones: es el deber absoluto que no soporta condiciones, porque no las presupone. La estética presupone ciertas condiciones y sólo es incondicionada cuando se dan las condiciones de modo incondicionado; pero la ética es incondicionada por el hecho de que no hay ninguna condición, y de este modo es siempre incondicionada, o bien, es incondicionalmente incondicionada.²²⁸

Desde luego, el deber como una actitud intrínseca, que nace y se desarrolla en la profundidad de la personalidad ética, no requiere de condiciones externas o impuestas. El hombre ético al ser afectado por la realidad, en sus sentidos, la transforma respondiendo sin ser condicionado de forma absoluta, teniendo dentro de sí la capacidad de responder con total libertad, porque “cuando ha percibido con toda su energía la intensidad del deber, la personalidad posee madurez ética y el deber brota en ella”,²²⁹ siendo consiente del papel que el deber representa en su vida, pues “ la conciencia que tiene de ello será para él la garantía del valor eterno de su ser”,²³⁰ que puede llegar a concretizar en su vida.

²²⁵ *Idem.*

²²⁶ Soren Kierkegaard, *Diario I, VII A 182...*, p.514.

²²⁷ Cf. María Binetti, *La posibilidad necesaria de la libertad, un análisis del pensamiento de Soren Kierkegaard*, p. 68.

²²⁸ Soren Kierkegaard, *Diario I, XI A 430...*, p.872.

²²⁹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.238.

²³⁰ *Ibidem*, p.238.

Una actitud que se presenta en el deber asumido por el hombre ético es la responsabilidad que adquiere como un compromiso de su vida, porque “toma conciencia de sí como este individuo determinado, dotado de estas facultades, estas inclinaciones, estos impulsos, estas pasiones, influido por este ambiente determinado como producto preciso de un entorno preciso. Pero, al tomar conciencia de sí, de esta manera, lo asume todo bajo su responsabilidad”,²³¹ pues ésta será una característica de la experiencia de vida de la esfera ética, que mantiene al individuo, en dirección de su realización.

En ese sentido, Kierkegaard, sostiene en su diario, “creo que mis acciones son muy intensas, pero me cuestan un esfuerzo inmenso. También, por el hecho de que asumo con tanta fuerza la responsabilidad”.²³² De esa manera, el hombre ético en el desenvolver de sus facultades adquiere al mismo tiempo junto con la responsabilidad, un compromiso de vida, logrando no perderse en el mar de posibilidades que se le presentan o le ofrecen, visto que ha tomado conciencia de la finalidad de su vida y su existencia.

El contenido más concreto de una conciencia es cabalmente la conciencia de sí, la conciencia del individuo mismo. Ésta no es la conciencia del yo puro, sino simplemente conciencia del propio yo, el cual es tan concreto que ningún escritor ni el léxico más rico, ni el que haya poseído la máxima fuerza en la expresión plástica, ha logrado jamás describir un solo yo semejante, y esto por la sencilla razón de cada uno de los hombres es semejante yo de una manera exclusiva. Esta conciencia del propio yo, no es una mera contemplación. Quien crea tal cosa muestra bien a las claras que no se ha entendido a sí mismo.²³³

Por esa razón, cuando el individuo tiene conciencia de sí mismo, “se ha visto a sí mismo, se conoce a sí mismo penetra con su conciencia su entera creación, no permite que rodeen en él pensamientos imprecisos, que tentadoras posibilidades lo distraigan con sus trucos”.²³⁴ El hombre ético, en su libertad ha tomado posesión de sí mismo, y no se pierde en el sin fin de posibilidades que se le presentan como una gama de colores, en las cuales puede disolverse, o también ser absorbido por las propias posibilidades como acontece en la esfera estética.

La importancia de llegar a conocerse a sí mismo no se refiere a una forma simple de contemplación o de algún aspecto epistémico, ya que de esa manera el individuo se determinaría

²³¹ *Ibidem*, p.225.

²³² Soren Kierkegaard, *Diario II, X 3 A 562...*, p.164.

²³³ Soren Kierkegaard, *El Concepto de la Angustia...*, pp.250-251.

²³⁴ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.231.

según su necesidad, sino que se refiere a “un recapacitar sobre sí mismo que es de suyo un actuar y por eso me tomé el cuidado de utilizar la expresión *elegirse a sí mismo*, en lugar de conocerse a sí mismo. Conociéndose a sí mismo, el individuo no da el asunto por terminado, sino que ese conocimiento es sumamente fructífero, y de ese conocimiento surge el individuo verdadero”.²³⁵

De esa manera, el conocimiento de sí no es la finalidad de la existencia ética, sino el punto de partida, es decir, el inicio. De hecho, el conocimiento de sí mismo debe ser a la encarnación de lo general, debido a que en la conducta ética, se realiza en el cumplir el deber general, una situación concreta que se requiere,²³⁶ para dar continuidad a una serie de actitudes personales que permiten la concreción del individuo ético.

La experiencia de vida en la esfera ética no exime al hombre ético de equivocarse, ya que puede acontecer que falle o llegue a cometer un error en la toma de sus decisiones o en sus actitudes, pues es un ser humano, con fragilidades y limitaciones, dado que no es una máquina programada para realizar siempre actividades en serie de forma exacta.

En consecuencia, quien “vive de manera ética se ocupará de elegir correctamente su lugar, pero si ve que se ha equivocado o que se alzan obstáculos que no puede controlar, no por eso pierde el coraje, pues no renuncia a la soberanía respecto de sí mismo. Advierte al instante cuál es su tarea y opera al instante”,²³⁷ para dar continuidad a la realización de su proyecto de su vida.

La actitud de la continuidad en el deber ético es importante, pues no se pierde el entusiasmo y la dedicación en un proyecto de trabajo cuando se presentan algunos cambios o modificaciones, debido a contingencias o también a errores de cálculo. Puesto que, el individuo ético ve tareas, proyectos de grupo, no sólo posibilidades, por lo que, observando y analizando la situación, actúa luego para estar presente en su trabajo. Por ese motivo, el individuo ético concibe, en su interior, el deber como parte de un proceso para adquirir su identidad, que incluye su propia tarea, que consiste en llegar a ser sí mismo. Allí radica la importancia de poder alcanzar a configurar su propia personalidad.

²³⁵ *Ibidem*, p.232.

²³⁶ Cf. Luis Guerrero, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana...*, p.193.

²³⁷ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.226. Cuando el individuo ha realizado la elección de la vida ética, no significa que no llegará a cometer errores, sino que en caso de que sucedan actuará con responsabilidad retomando el rumbo de la vida ética.

2.4 El deber de trabajar.

El trabajo además de sustentar las necesidades básicas del individuo, puede ser considerado como lo propiamente humano, pues define y realiza al hombre, permitiéndole en el uso de su libertad, asumir un proyecto que conlleva el quehacer de múltiples actividades direccionadas a su realización como ser humano, ya que “el deber de trabajar para vivir expresa lo humano general, y expresa también, en otro sentido, lo general, puesto que expresa la libertad”.²³⁸ De modo que, “el hombre se libera precisamente mediante el trabajo, llega a dominar la naturaleza; trabajando muestra que es superior a la naturaleza”.²³⁹ Esa dinámica se efectúa debido a las capacidades que posee y logra desarrollar el ser humano, puesto que le proporcionan lo indispensable para vivir y para su propia realización.

Entonces, se presenta una interacción en la vida del hombre respecto al trabajo, una especie de dialéctica con la naturaleza, en la cual el individuo alcanza lo necesario con su trabajo, así también se alcanza él mismo, pues es a través del trabajo que se ejerce como hombre.²⁴⁰ Un hecho importante se puede presenciar cuando se afirma: “es maravilloso ver como la providencia colma de todas las necesidades, pero más bello es ver como el hombre es su propia providencia”.²⁴¹ Sin duda, el trabajo más importante del individuo tiene una finalidad específica, la realización de sí mismo para adquirir su propia identidad.

En efecto, “es bello ver que un hombre posee un excedente que el mismo se ha ganado, pero también es bello ver que un hombre realiza la hazaña aún mayor de transformar pocas cosas en muchas”.²⁴² El fruto de su trabajo va más allá de la necesidad, pues coloca en su interior un deber que le permite fructificarlo haciendo maravillas consigo mismo, cierto que para tal impacto se requiere de su esfuerzo. De modo que, “el hecho de que el hombre pueda trabajar es expresión de su perfección; y el hecho de que deba hacerlo, es expresión aún más alta de la misma”,²⁴³ pues de esa forma descubre lo valioso del trabajo en su vida.

²³⁸ *Ibidem*, p.251.

²³⁹ *Idem*.

²⁴⁰ Cf. Luis Guerrero, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana...*, p.195.

²⁴¹ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.251. El hombre en el dinamismo de su realidad puede ser su propio sustento, transformando todo lo que necesita para vivir.

²⁴² *Ibidem*, p.251.

²⁴³ *Idem*.

La maravilla del trabajo de alguna manera se fundamenta de forma general, en la lucha por cubrir las necesidades básicas del hombre para que tenga una vida digna. Pero, lamentablemente, se observa cómo la tasa de desempleo viene aumentando en los últimos tiempos, provocando un cierto tipo de trabajo que no es considerado digno.

En algunos lugares se ofrece empleo como en las fazendas²⁴⁴ de Brasil o en las fábricas maquiladoras en la frontera Norte de México, en donde vienen coartados de forma drástica muchos de los derechos del trabajador, llegándose a presentar una especie de trabajo esclavo que no ofrece las garantías laborales indispensables. Por cierto, acontece que, en algunas fazendas brasileñas no sólo vienen suprimidos los derechos de los trabajadores, sino que va más allá, por el trato que reciben, pues son prácticamente esclavizados por los grandes terratenientes, y hasta puede acontecer, en algunos casos, que sean privados de su propia libertad.

Desafortunadamente este trabajo, de condiciones precarias, no expresa la libertad del hombre y tampoco favorece su humanización. Esta difícil realidad es un problema serio que se viene presentado con más énfasis en los últimos tiempos, marcado con una fuerte agresión y violación a los derechos básicos e indispensables del ser humano. Por ese motivo, la declaración universal de los derechos humanos (DUDH)²⁴⁵ emitida por la ONU en 1948, desea recordar y hacer valer los derechos: a la vida y a la libertad; derechos económicos, sociales y culturales; derechos a la salud, a la educación y a una vivienda digna. Así, también, el derecho a un trabajo digno. No obstante, los derechos humanos en bastantes ocasiones son omitidos, al presentarse ofertas de trabajo que pueden hasta servir de manera paliativa para disminuir la falta de empleo, pero este tipo de trabajo no es digno, pues la pobreza a nivel mundial continúa creciendo de forma acelerada en los países del tercer mundo. Estos fenómenos sociales, también traen consigo como consecuencia que las migraciones continúen aumentando de manera considerable, sobre todo, en los últimos años. Todo eso, se manifiesta de forma lamentable, porque no existe una justa distribución de los bienes a nivel mundial, ya que, la riqueza del mundo parece estar concentrada en un porcentaje mínimo de individuos.

²⁴⁴ Las fazendas en la región centro y norte de Brasil, son haciendas agrícolas que ocupan grandes extensiones de territorio, que son utilizados para el monocultivo de cereales o para la producción de ganado bovino.

²⁴⁵ Amnistía Internacional, *Declaración universal de los derechos humanos*, 2023 <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/universal-declaration-of-human-rights/#:~:text=> consultado 15 de agosto del 2023.

Estas situaciones, por un lado, restan fuerza al dinamismo de la vida del hombre, pero también por otro lado, evidencian un desafío que puede ser superado en la medida que, con el esfuerzo y dedicación del individuo, se logre, no una adaptación, sino una transformación de la realidad enfrentada para incorporarse a la sociedad, y así poder asumir su propia realización. En ese sentido, “uno quiere tener el valor de exponerse a la batalla más peligrosa, pero no afrontar dificultades económicas, pretendiendo al mismo tiempo que triunfar en aquel combate, es más importante que triunfar en este otro”.²⁴⁶ Desde luego, el hombre “lucha para obtener su sustento, pero lucha ante todo para obtenerse a sí mismo”,²⁴⁷ y poseerse libremente como ser humano, con una identidad dentro de un grupo social.

Es de vital importancia saber mantenerse en la realidad para responder a las interpelaciones que ella misma hace, así pues, el “hombre que tiene que trabajar, no conocerá la vana alegría de poder tenerlo todo, no se acostumbrará a apostar en base a su riqueza, a solucionar todos los problemas con dinero, comprarse todas las libertades, pero su ánimo tampoco deberá volverse agrio, no debe verse tentado como muchos jóvenes ricos. A volverle la espalda a la realidad con altivo desprecio”.²⁴⁸ Por esa razón, el sujeto al estar conectado a su realidad descubre la grande riqueza que posee interiormente, su sí mismo, como fruto de la elección y del trabajo que ha realizado, lo cual le permite configurar su personalidad, brindándole una identidad para su realización en la libertad.

El individuo está dispuesto a trabajar no por el hecho de que sea para él una imperiosa necesidad (*dura necessitas*), sino porque lo ve como lo más bello y perfecto, ya que, suponer que está obligado a aceptarlo, no podría verlo de ese modo, pues es un error que coloca los méritos del hombre fuera de él, en lo accidental,²⁴⁹ y este aspecto no corresponde a la esencia de su ser ético. De allí, la importancia del trabajo que trasciende la vida del hombre, dándole sentido.

Además, según el punto de vista del individuo ético, “el trabajo que uno tiene, no debe ser un trabajo en sentido estricto, sino que debe poder definirse como un placer [...] pues al tener un trabajo, un trabajo que, de todos modos, en realidad es un placer, la vida adquiere para uno un

²⁴⁶ Luis Guerrero, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana...*, p.195.

²⁴⁷ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida I...*, p.253.

²⁴⁸ *Ibidem*, p.256.

²⁴⁹ Cf. *Ibidem*, p.256.

nuevo significado”.²⁵⁰ Aquí, se observa la alegría del poder realizarse en el trabajo. Pero, el individuo esteta se encuentra resignado pues “no ve que le quede otra salida que contentarse con la trivial determinación de la masa”,²⁵¹ es decir, ser un obrero en la vida con el riesgo de perderse entre la multitud, llegando a perder su propia identidad y libertad.

Por ese motivo, el individuo esteta, afirma: “uno debe trabajar para vivir, así es la vida después de todo, ése es el lado miserable de la existencia”.²⁵² Este punto de vista coloca al esteta en un callejón sin salida, con demasiado pesimismo y sin nada de optimismo, pues aunque sea importante trabajar para el sustento humano, no debe de verse de forma absolutamente negativa, ya que además, de obtener en primera instancia el sustento, asimismo trae consigo múltiples beneficios personales y familiares.

Ahora, analizando la esfera ética, en el trabajo que desempeña el individuo ético, “no pierde el coraje, esto tiene también su importancia, es honroso y digno de respeto, sea un hombre diestro y laborioso, un miembro útil de la sociedad”.²⁵³ El individuo ético se esfuerza en ser responsable en su trabajo. La honradez, está de su lado, pues es una característica importante que ha desarrollado; así, al efectuar bien su trabajo, es respetado por sus compañeros.

También, el hombre en las actividades propias del trabajo encuentra el espacio y el tiempo oportuno, haciendo uso de su capacidad laboriosa e inventiva para colocarla a disposición de la familia y la sociedad en la transformación de la realidad. Esta situación, desafortunadamente, no tiene mucha repercusión en algunas industrias armadoras de diversos componentes, sobre todo, electrónicos, textiles y auto-motrices, pues los obreros realizan en su periodo de trabajo la misma actividad repetitiva, que no requiere de la capacidad creativa o inventiva.

El individuo ético con el trabajo que desarrolla, se coloca en la línea de transformación de la naturaleza y de la sociedad. En este aspecto se pueden citar algunos ejemplos, como las obras de ingeniería civil que se realizan en la construcción de escuelas, hospitales, puentes o carreteras que benefician, sobre todo, las comunidades rurales o indígenas más alejadas. Así, también se puede considerar la actividad de un agricultor que con su trabajo provee de artículos comestibles

²⁵⁰ *Ibidem*, p.257.

²⁵¹ *Ibidem*, p.258.

²⁵² *Ibidem*, p.258.

²⁵³ *Ibidem*, p.257.

de primera necesidad para el sustento de su familia, asimismo contribuye con esa actividad en la economía del mercado de productos de la canasta básica familiar.

En ese sentido, el individuo ético logra aportar con su trabajo un dinamismo, pues además de beneficiarse él mismo en lo básico e indispensable para vivir, colabora en la transformación de la realidad social, prestando un servicio a través del oficio o profesión que ha aprendido a realizar. De esa manera, el hombre ético no sólo hace parte del campo laboral, asumiendo trabajo, compromisos y deberes, sino que también se coloca en la línea del servicio a disposición de la comunidad y de la sociedad.

En relación al sentido de la vida el trabajo se puede considerar como la vocación que cada hombre tiene, pues en los aspectos generales del deber, la vocación no solo es específica para cada hombre, sino que también es autónoma, por lo que debe ser conocida por el propio individuo²⁵⁴ para que sea elegida éticamente.²⁵⁵ Así, la vocación del hombre, cuando se ha elegido, lo coloca dentro de otra dimensión de su propia existencia, de ahí que “el deber de todo hombre es tener una vocación”²⁵⁶ que lo haga trascender en su vida.

Desde luego, “el principio ético según el cual todo hombre tiene una vocación, indica que hay un orden de las cosas razonables, en que todo hombre, si así lo quiere, ocupa su lugar expresando a la vez lo humano general y lo individual”.²⁵⁷ Por ese motivo, el hombre al elegir su vocación la efectúa como individuo, con una subjetividad, que lo hace único y original para poder alcanzar su realización que va a manifestar dentro del conglomerado general, vinculándolo con las demás individuos en la comunidad.

Así pues, el hombre tiene en su interioridad una teleología en sí mismo, que se presenta como su objetivo o finalidad y tan pronto como utiliza esa expresión, exige un movimiento, una historia, y de esa forma traspone las esferas de la naturaleza y del arte y se encuentra en la libertad y por consecuencia en la ética.²⁵⁸ En consecuencia, la teleología del hombre es entonces el fin al que aspira, como una meta determinada real y concreta.

²⁵⁴ Cf. Luis Guerrero, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana...*, p.195.

²⁵⁵ Cf. Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.258.

²⁵⁶ *Ibidem*, p.258.

²⁵⁷ *Ibidem*, p.259.

²⁵⁸ *Ibidem*, p.244.

El individuo “se mueve hacia sí mismo dentro de sí mismo, se presenta un movimiento y un movimiento efectivo, ese movimiento es obra de la libertad, pero es teleología inmanente, y solo entonces puede hablarse de belleza”.²⁵⁹ Existe una introspección de parte del individuo y solo dentro de sí mismo descubre la belleza de la vida así, dinamizando el camino de su existencia y dándole sentido a la misma, revela la vocación a la que ha sido llamado.

Cierto que, el individuo se descubre un ser de capacidades, las cuales le permiten realizarse como ser humano, para ello es importante la energía con la que ha tomado éticamente conciencia de sí mismo, pues eso lo conducirá desde la ética a tomar conciencia de que tiene un valor eterno,²⁶⁰ muy valioso que le permitirá trascender como persona, en la libertad.

En ese aspecto, la vocación conduce al hombre a encontrar el sentido del tiempo en la existencia, su carácter teleológico hace que la vida sea un proyectarse al futuro, como un yo en espera de lo que va acontecer, pero también su pasado, es importante por todo lo que ha sido realizado,²⁶¹ pues, tomando conciencia de su historia considera importantes los aspectos en los cuales debe dar continuidad a su vida, para fortalecer la vocación que ha elegido. De esa manera, se puede considerar que el “talento más eminente es una vocación y el individuo que la posee no puede perder de vista la realidad, no está situado fuera de lo humano general, pues su talento es una vocación”,²⁶² que le permite tener un trabajo para realizarse durante su vida.

El individuo ético, se ha elegido en la continuidad de la dimensión de su personalidad relacionándose con los demás, por lo que su trabajo es su vocación.²⁶³ Entonces, “la consideración ética, según la cual todo hombre tiene una vocación, presenta dos ventajas respecto a la concepción estética. Una es que explica, ya no lo accidental de la existencia, sino lo general, y la otra, muestra lo general en su verdadera belleza”.²⁶⁴

De ese modo, lo general manifiesta la relación existente del individuo ético, que tiene una vocación al encontrarse en tensión con la realidad, en la que lo accidental de la vida puede presentarse, pero la importancia máxima la va a colocar en su relación con lo general. Pues, “el

²⁵⁹ *Ibidem*, p.245.

²⁶⁰ Cf. Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.241.

²⁶¹ Luis Guerrero, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana...*, p.196.

²⁶² Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.259.

²⁶³ Cf. *Ibidem*, p.260.

²⁶⁴ *Ibidem*, p.255.

que vive de manera ética expresa su vida en lo general, hace de sí mismo un hombre general, no porque se despoje de su concreción, pues entonces se convierte en nada, sino porque se reviste de ella y la compenetra con lo general. Mientras, el que vive de manera estética es el hombre accidental”,²⁶⁵ que se mantiene en la periferia de su existencia.

En efecto, el individuo general, logra descubrir la belleza de la vida en su interioridad, pues sabrá resignificar las cosas presentes en su realidad para valorizarlas de una manera diferente. Así, en la esfera ética “la existencia hace justicia a los que a pesar de su esfuerzo laboral pasan dificultades, pues no se dejan engañar con las pasiones erróneas que emanan de la abundancia; como son la autosuficiencia, vanidad, orgullo y ambición”,²⁶⁶ visto que su corazón está dispuesto a encontrar la verdadera belleza de la vida.

Estas situaciones de la vida, en la esfera ética, se manifiestan como desafíos presentes y actuantes, pero deben ser motivo de mayor esfuerzo y dedicación en la dinámica de la propia realización. En ese sentido, “las dificultades económicas son aleccionadoras, tan ennoblecedoras e instructivas porque no permiten que el hombre se engañe respecto de sí mismo. Esa lucha lo obliga a ver en ellas algo más, porque le obliga a ver en ellas un desafío de honor [...] y por eso la recompensa es tan escasa para que el honor pueda ser mayor”.²⁶⁷

De esa manera, se manifiesta la belleza de la actitud laboral del individuo ético debido a que, realiza obras maravillosas y extraordinarias en su vida, haciéndolas fructificar en su realización. Por lo tanto, demuestra con decisión que se ha elegido a sí mismo y que a pesar de las situaciones externas, va a responder con la actitud de esfuerzo, responsabilidad, honradez, dedicación y creatividad en su trabajo.

Por consiguiente, en la vida del hombre se descubre cada vez más su belleza, en la vocación que tiene como trabajo, para constituirse como tal, así lo expresa Kierkegaard: “cuando considero la vida de manera ética la considero en su belleza. La vida se me vuelve rica en belleza”.²⁶⁸ Esta afirmación consolida al individuo ético, pues el trabajo como una vocación es una expresión muy significativa de su relación entre su trabajo y el que efectúan los demás, ya que es un ser

²⁶⁵ *Ibidem*, p.229.

²⁶⁶ Luis Guerrero, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana...*, 197.

²⁶⁷ Soren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II...*, p.253.

²⁶⁸ *Ibidem*, p.245.

relacional, “todo lo que un hombre logra en su vida y puede lograr es la realización de su obra en su vida”,²⁶⁹ y ésta puede ser considerada como su obra maestra a la que dedica el esfuerzo necesario para consolidar su sí mismo libre, alcanzando su propia identidad.

Así, pues, finalmente cabe mencionar que para Kierkegaard “el hombre es una síntesis de infinitud y finitud, de lo temporal y lo eterno, de libertad y de necesidad: en una palabra, es una síntesis”.²⁷⁰ En ese sentido, la “libertad es la autoconciencia de esa síntesis, capaz de asumir los elementos integradores de la existencia humana”²⁷¹, que permiten al hombre tener una dinámica dialogante para llegar a ser sí mismo.

²⁶⁹ *Ibidem*, p.261.

²⁷⁰ Soren Kierkegaard, *La enfermedad mortal...*, p.33.

²⁷¹ María Binetti, *La posibilidad necesaria de la libertad, un análisis del pensamiento de Soren Kierkegaard*, p.9.

Conclusiones

La propuesta de Kierkegaard sigue siendo, hoy en día, tan actual como la realizada hace casi 200 años en la Europa de aquella época, pero de manera especial en su país Dinamarca. Los actores de aquella época cambian y también algunos términos podrían ser readecuados; sin embargo, la orientación del filósofo danés se plantea como un paradigma de vida de la existencia ser humano, que se puede aplicar a la realidad personal y social contemporánea, y quizás de todos los tiempos.

Kierkegaard es considerado uno de los fundadores de la corriente filosófica del existencialismo, que ha marcado muchas generaciones de filósofos, entre los cuales se pueden mencionar a Jean Paul Sartre y probablemente a Zigmunt Bauman. Éste último se ha destacado por acuñar el término de *cultura líquida* que consiste, propiamente, en lo volátil y en lo momentáneo que se presenta en los vínculos humanos. Puesto que, éstos se diluyen y evaporan tan rápido, debido a que no existe continuidad y compromiso en las relaciones familiares y comunitarias. En este aspecto, se podría hacer un paralelismo con el estadio estético, permeado por el inmediatismo, que plantea Kierkegaard en su obra filosófica.

En el estadio estético, en bastantes ocasiones, la vida del hombre se debruza en un sinsentido en la epidermis de sus actuaciones, en donde su libertad está aprisionada, deseando salir para iluminar toda su existencia. Pero, el individuo no ha logrado hacer uso de sus capacidades para cultivar una interioridad, que le imprima una fuerza centrípeta y lo dirija al centro de su personalidad, para que lo despierte de la hipnosis en la que se encuentra y así descubra lo valioso de su vida y la de los demás. De modo que, el individuo se concientice de la importancia que significa estar en relación consigo mismo y con los otros, en la libertad humana, como miembro de una comunidad y de una sociedad. Con la finalidad de ser catapultado con una fuerza centrífuga, que lo dirija a una dinámica de encuentros, adquiriendo conciencia de su ser de relaciones en un ambiente comunitario y social.

El individuo estético por el hecho de fluctuar en la vida inmediata y oscilar en lo momentáneo, no logra configurar su propia historia, pues su vida no tiene continuidad ni consistencia en un proyecto tanto personal como comunitario, lo que no le permite estar bien estructurado en la realidad. Así, en el estadio estético el individuo no es libre, pues manifiesta una actitud de

encerrarse dentro sí, en un cierto egoísmo hedonista, que gira alrededor del gozar, no consiguiendo abrirse a la realidad que le rodea.

Por su parte, en el estadio ético, el individuo logra realizar la elección más importante de su vida, elegirse a sí mismo, en la libertad y en su valor eterno, este aspecto le permite hacer un punto de inflexión en su vida. Acontece, entonces, una transformación en la vida del individuo que ilumina toda su existencia. Debido a que, se ha dado cuenta de lo que significa ser sí mismo, convirtiéndose en un ser relacional, abierto a su entorno real, dispuesto a crear lazos de amistad a nivel personal, comunitario y social. Todo esto, le permite experimentar la responsabilidad del deber y compromiso que nace de esa toma de conciencia, ya que se ha elegido a sí mismo en la libertad para auto realizarse como persona, consolidándose en un proyecto de vida familiar, comunitario y social.

El hombre descubre, que el deber no le viene imrelaci del exterior como si fuera una carga insoportable que no pudiese cargar, sino que es algo que nace de su interior, pues se ha elegido a sí mismo, totalmente renovado, como si hubiese nacido de nuevo adquiriendo una nueva personalidad que le permite ser libre y dueño de sí mismo.

Así, el individuo ético se abre a nuevas perspectivas logrando consolidarse a una nueva dimensión en su vida. También, el trabajo adquiere nuevas dimensiones, pues además de permitir el sustento personal y familiar del hombre ético, lo coloca en la dirección de auto poseerse para configurarse como su propia obra maestra, en la libertad.

De hecho, el deber de trabajar en la vida del individuo ético, se considera como la actividad que todo ser humano debe tener para providenciar todo lo necesario y así tener una vida digna, transformando la naturaleza de modo adecuado para su sustento. Sin embargo, lamentablemente, en la actualidad el sustento de las necesidades básicas, va más allá, pues se ha transformado en un consumismo, que obedece a las leyes de la publicidad y del mercado, que está causando un desequilibrio ecológico, debido a la exagerada extracción bienes naturales, como está aconteciendo en muchos lugares del planeta, tal es el caso, de la región Amazónica, de Brasil y de los otros países que la configuran.

Así, el deber de trabajar, además de cubrir las necesidades del hombre, tiene también una función primordial en la esfera ética. Por medio del trabajo, el individuo ético realiza una obra

muy decisiva en su vida que consiste en él mismo, pues encuentra su propia obra a realizar. De ese modo, el individuo ético descubre la vocación de auto construirse para apropiarse de sí mismo, en su propio proyecto de trabajo y de vida que lo llevará a realizarse, con la fuerza dinámica de la libertad, como ser humano.

Finalmente, cabe complementar que la concepción filosófica de Kierkegaard considera un paso ulterior al estadio ético, en la existencia relacional del hombre. Debido a que, la esfera ética no es la última postura del filósofo, pues el hombre es convidado a confrontarse, consigo mismo, en el estadio religioso que irrumpe en su vida para realizar una autoposición, de sí mismo, no como un pleno logro personal, sino que, abriéndose a las dimensiones de la autoposición como una entrega a lo imposible de elegir, así como aconteció con Abraham. De esa manera, la elección se transforma en una total confianza en quien sostiene la radicalidad máxima de la contradicción. Un salvador que irrumpe en el espacio y en un instante de tiempo durante el camino de la vida del hombre, por lo que éste no puede dejar de responder a Dios.

Referencias Bibliográficas:

AMNISTÍA INTERNACIONAL, *Declaración universal de los derechos humanos*, 2023 <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/universal-declaration-of-human-rights/#:~:text=consultado 15 de agosto del 2023.>

ANTISERI, Darío, *Kierkegaard*, Bompiani, Milano, 2005.

BLANCO REGUEIRA, José, *Existencia y verdad. (Alrededor de Kierkegaard)*, Universidad Autónoma del estado de México, Toluca, 1983.

BENAVIDES, Cristian, “La libertad como principio originario según el pensamiento de Cornelio Fabro”, *Enfoques*, Vol. XXVIII, N. 2, Universidad Nacional del Cuyo, 2016.

BINETTI, María, *La posibilidad necesaria de la libertad, un análisis del pensamiento de Soren Kierkegaard*, Universidad de Pamplona, Pamplona, 2005.

GARCÍA, Rafael, “La responsabilidad ética del tiempo en Søren Kierkegaard como ética del porvenir: principio existencial de solidaridad” *Metafísica y persona. Filosofía, conocimiento y vida Año 7, N. 14*, pp. 12-30, Universidad de Málaga, Julio-diciembre 2015.

GUERRERO, Luis, *La verdad subjetiva Soren Kierkegaard como escritor*, Universidad Iberoamericana, México, 2004.

GUERRERO, Luis, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia de humana*, Universidad Panamericana, Ciudad de México, 1993.

GUERRERO, Luis, *Kierkegaard, una reflexión sobre la existencia humana*, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2009.

HERRERA, Asunción, *La historia perdida de Kierkegaard y Adorno*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005.

KIERKEGAARD, Soren, *Apuntes sobre la filosofía de la Revelación de F.W.J.Schelling (1841-1841)*, Trotta, Madrid, 2014.

KIERKEGAARD, Soren, *De los papeles de alguien que todavía vive. Sobre el concepto de la ironía*, Trotta, Madrid, 2000.

KIERKEGAARD, Soren, *Diario I*, Morcelliana, Brescia, 1962.

KIERKEGAARD, Soren, *Diario II*, Morcelliana, Brescia, 1963.

KIERKEGAARD, Soren, *Diario de un seductor*, Biblioteca Digital Minerid-Dominicana lee.

KIERKEGAARD, Soren, *El Concepto de la Angustia*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

KIERKEGAARD, Soren, *El instante*, Trotta, Madrid, 2006.

KIERKEGAARD, Soren, *Los estadios eróticos inmediatos o el erotismo musical*, Gredos, Madrid, 2010

KIERKEGAARD, Soren, *Estudios estéticos I (Diapsálmata. Erotismo musical)*, Ágora, Granada, 1996.

KIERKEGAARD, Soren, *Johannes Climacus o el dudar de todas las cosas*, Gorla, Buenos Aires, 2007.

KIERKEGAARD, Soren, *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, Trotta, Madrid, 1997.

KIERKEGAARD, Soren, *Mi punto de vista*, Aguilar Editor, Buenos Aires, 1961.

KIERKEGAARD, Soren, *La rotación de cultivos*, Beuvedrais Editores, Santiago de Chile, 2005.

KIERKEGAARD, Soren, *Stadi sul cammino della vita*, Biblioteca Universale Rizzolli, Milano, 2001.

KIERKEGAARD, Soren, *Tratado de la desesperación*, Fontana, Barcelona, 1994.

KIERKEGAARD, Soren, *La enfermedad mortal*, Trotta, Madrid, 2008.

KIERKEGAARD, Soren, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida I*, Trotta, Madrid, 2006.

KIERKEGAARD, Soren, *O lo uno o lo otro Un fragmento de la vida II*, Trotta, Madrid, 2007.

KIERKEGAARD, Soren, *Postscriptum no científico y definitivo a migajas filosóficas*, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2009.

SELLÉS, Juan Fernando, "La libertad según Soren Kierkegaard" *En Intus-Legere Filosofía / Año 2012, Vol. 6, N° 1, pp. 21-33*, Universidad de Navarra, Pamplona, España.

POLO, Leonardo, *Nietzsche como pensador de dualidades*, Universidad de Navarra, Navarra, 2005.

WAHL, Jean, *Kierkegaard*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1989.